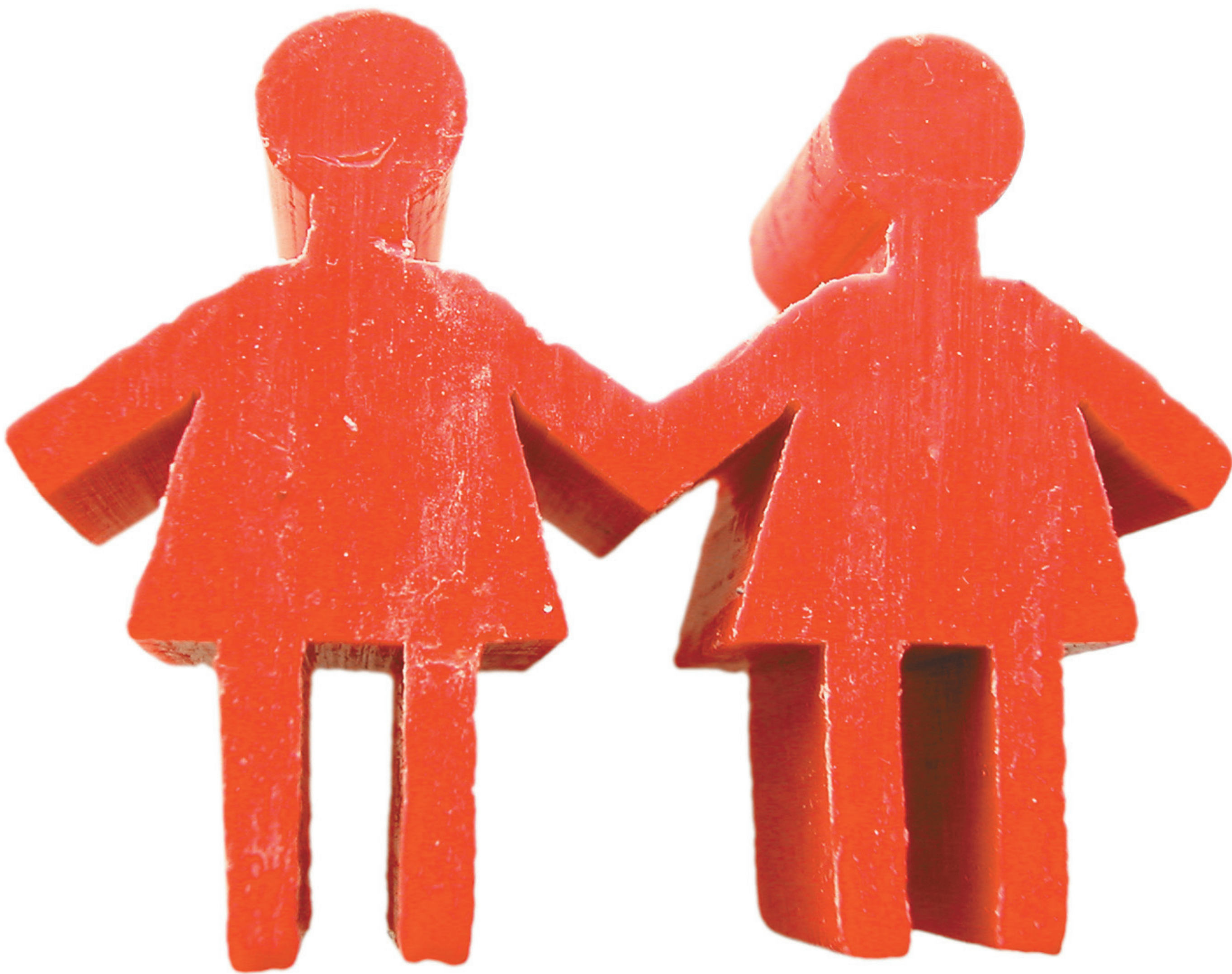
AÑO 10. N* 486. 10.8.07

LAS 12

LAS MUJERES SE PLANTAN CONTRA LA GUERRA
MIRANDA JULY, DE SUNDANCE A BUENOS AIRES
NACER EN LA CARCEL, UNA CONDENA



MADRE HABIA UNA SOLA

A PESAR DE LOS DEBATES SOBRE SU VIABILIDAD, LAS NUEVAS FAMILIAS SON UN HECHO.

¡MAMITAS QUERIDAS!

EXPERIENCIAS Las familias homoparentales, se supone, están en debate: en el Congreso de la Nación se presentan año a año proyectos para facilitar la adopción o legalizar el vínculo entre las parejas, aportes desde diversas disciplinas se editan con frecuencia y en los medios, cuando alguna historia llega, se reproduce al infinito. Pero más allá del debate, de lo que se pueda pensar en abstracto, la inseminación artificial ha sido una llave para que muchas mujeres accedan al embarazo deseado sin tener el sexo no deseado. La experiencia está servida.

POR LUCIANA PEKER

ma-ma-ma-ma. Las sílabas se repiten hasta que estallan. Ma-ma-ma-ma-ma. El casete de la entrevista gira y en el casete María Luisa explica –intenta explicar– palabras como amor, libertad, heteronormatividad y análisis. Entre esas palabras, de una bióloga de 34 años en pareja con Romina, de 24, que tiene un hijo de diez meses –que llamaremos T. para respetar su identidad– que ya se para y recorre las piernas y pide upa, en esa casa al final de una calle en laberinto de pastito adelante y dos gatos, entre esas palabras que relatan una historia que ya es presente –la posibilidad de dos mujeres lesbianas de tener un hijo entre dos madres– hay un niño que está detrás, delante, constante entre las voces femeninas para sentar presencia: a-ma-ma-ma-ma. Su mamá plural es una manera de escuchar que la palabra mamá tiene principio, pero no final.

LA FAMILIA TIPO, ¿TIPO QUE?

La maternidad de María Luisa y Romina no es aislada. En el país alrededor de treinta parejas de mujeres lesbianas ya tuvieron hijos a través de fertilización asistida, por supuesto, según datos extraoficiales. La diferencia es que ellas no les piden permiso al Estado para que permita que gays y lesbianas pueden adoptar: ellas deciden tener hijos a –a través de inseminación con material genético de bancos de semen– y los tienen.

Pero María Luisa y Romina no se alegran de hacer lo que nadie les prohíbe, sino que quieren que el Estado reconozca la doble maternidad. “Legalmente sólo mi vínculo está reconocido –explica María Luisa–, la otra mamá no puede tomar decisiones y es necesario que así sea para proteger los derechos del nene. ¿Qué pasa si me muero, si nos separamos o si hay una emergencia médica?”

En España dos mujeres ya fueron reconocidas como madres de una niña, en una situación similar a la de María Luisa y Romina. Mientras que el escándalo de un juez de Murcia, Fernando Ferrin Calamita, que –a mediados de julio– le quitó la tenencia de sus dos hijas a una mamá acusada por su ex marido de lesbiana, ya que consideraba que “el ambiente homosexual perjudica a las menores y aumenta el riesgo de que (las hijas) también lo sean” y que “es imposible que dos progenitores homosexuales den una formación integral”. El consejo general del Poder Judicial de España terminó considerando una falta grave el fallo de Ferrin Calamita y abriendo un expediente para sancionarlo con una multa por quebrar la confianza social en los tribunales.

En Argentina, el debate no está lejano tampoco. *Homoparentalidades, Nuevas familias* es el libro que acaba de lanzar Lugar Editorial donde Eva Rotenberg *(ver recuadro)* y Beatriz Agrest Wainer recopilan artículos de Silvia Bleichmar, Ana María Muchnik, Diana Maffía, Alberto Eiguer, Oscar Machado y Arnaldo Smola, entre otros autores que abordan las homoparentalidades desde el psicoanálisis, la pediatría, el derecho y la filosofía. La frase de la psicoanalista Joyce McDougall que abre el libro tal vez defina el cambio de paradigmas –aún con discusiones– que se avecina: “Lo más importante no es lo homoparental o lo heteroparental, sino la capacidad de ser padre. Eso es lo que cuenta, la capacidad de amar al niño, de educarlo para que pueda devenir un sujeto. Que este sujeto sea viviente, activo, dinámico, que ame la libertad y desarrolle la sexualidad. Padres que puedan identificar al hijo en sus deseos y en sus necesidades y que deseen abrirlo al mundo y a su necesidad”.

DOS MUJERES, UN SOLO EMBARAZO

Pero la maternidad es un deseo con geografías diversas. Dos madres y un solo embarazo. ¿Cómo se delimita el territorio de ese deseo?

María Luisa: –Se resolvió fácil porque las dos queremos embarazarnos, pero como yo soy diez años más grande que ella y voy a estar más cerca de los 40 años, el primer embarazo lo tuve yo.

Romina: –Después va a tener otro ella y otro yo.

¿Por qué usar donante anónimo de semen?

María Luisa: –Nuestro proyecto es tener un hijo como pareja, criarlo nosotras, ser dos madres. No queríamos un varón involucrado. Y el donante es donante, no quiere ser padre del chico. Son tipos que participan eligiendo no participar. No tenían ese plan y eso también hay que protegerlo.

Uno de los cuestionamientos sociales a su elección es el planteo de una maternidad sin padre.

–¿Y la mujer de Córdoba que tuvo que salir a alquilar su vientre porque el padre de sus cuatro hijos se había ido? No es cierto que porque las lesbianas tenemos hijos se está planteando una maternidad sin padre. Las mujeres han criado sin padre a sus hijos siempre. ¿Por qué tanto escándalo? El varón tiene la potestad de irse o de quedarse. El escándalo es el mismo que con la sexualidad lesbiana: la exclusión del varón.

EL FUTURO YA LLEGO

El Congreso Nacional tiene que decidir si permite a las parejas homosexuales adoptar chicos. Pero como no hay ley de fertilización asistida no hay restricciones legales para inseminar a mujeres solas, sean o no lesbianas. Por eso, el avance de la ciencia genera un nuevo paradigma. María Luisa resalta: “Los anticonceptivos permitieron que la gente tuviera el sexo que quería sin tener los embarazos que no querían. Ahora, la reproducción asistida te permite tener los embarazos que queres sin el sexo que no queres”.

Y en esas elecciones la única opción no es la del donante anónimo. Otra pareja de



La otra mamá no puede tomar decisiones y es necesario que así sea para proteger los derechos del nene. ¿Qué pasa si me muero, si nos separamos o si hay una emergencia médica?

mujeres tiene pensado tener un hijo/a con inseminación, pero de un amigo. Las razones las da Violeta: "Para mí el relato del origen es importante. No me gusta no saber quién es el padre y no lo elijo. Ese chico/a va a tener un padre y dos madres. ¿Qué más quiere en la vida?", se pregunta, sin creer que nadie tenga que dar cátedra sobre las elecciones íntimas de la vida.

Esta realidad que los medios a veces leen como recién bajada de un barco sueco está aquí hace muchos años. En 1993 se formó el grupo de Madres Lesbianas. "Tenemos reuniones en La Casa del Encuentro donde se acercan mujeres con diferentes expectativas en relación con el vínculo con su hijo/a, a la adopción y últimamente, sobre todo, al tema de las inseminaciones", relata Mónica Arroyo de Madres Lesbianas Feministas.

Por supuesto que ésta no es solamente una problemática femenina. Daniel Link explicita: "No hablo con mis hijos sobre sexualidad (ni la mía, ni la de ellos). Sencillamente, cuando tuve que presentarles una pareja de mi mismo género, lo hice, con la falsa naturalidad que usamos en esos casos. Ellos lo tomaron, también, naturalmente. Por supuesto, esto puede ser una percepción equivocada", admite con la justicia de quien sabe que el punto de vista es el punto de vista. Y también que la paternidad es uno de los deseos más legítimos y arrasadores: "Tengo una debilidad malsana por los bebés (cada vez que veo uno, me dan ganas de hacer otro)", sigue deseando el papá de una hija de 24 años y un hijo de 22.

La periodista Olga Viglieca escribió una autobiografía tierna, cruda, real, fuera de manuales y de proclamas a la que vale la pena espiar, aunque sea en parte, en la desaparecida revista *Latido*. "El padre biológico abdicó de su función: no era mi culpa. Pero sí elegí yo que no hubiera sustituto y cuando lo extrañaron –y lo extrañaron muchas veces– sentí mis elecciones más como un peso que como un estandarte", confiesa Olga, que continúa: "Ser madre y encima estar encantada de serlo sugiere turbias coyundas con la idea de familia patriarcal, con los sometimientos al mandato. Yo recomiendo la maternidad como un estado que cura ciertos diletantismos y que, sobre todo, extiende la mirada en la bella demasía del gran angular". Y festeja, Olga, principalmente, festeja: "Ahora, que ya cruzaron los veinte, que me convirtieron en familia numerosa cuando sus amores comparten nuestra mesa, me alegro del atrevimiento. Me parece que nos hizo más sinceros, que no facilitó el encuentro".

LA DISCRIMINACION NO ES EL UNICO MIEDO (TAMBIEN ESTA BARNEY)

Esa verdad distinta, esa familia nueva, ese abrazo contra las miradas ajenas puede unir lazos y sellar complicidades. Aunque no por eso deja de herir. "En una sociedad que sistemáticamente aparta al distinto, los problemas de discriminación contra mujeres lesbianas, hombres gays, personas discapacitadas, pobres o con ideas diferentes existen y coexisten en cada rincón de esta patria que ha tomado prestados los valores de la cultura hegemónica moderna. Somos la basura, lo que se esconde debajo de la alfombra, el secreto escandaloso de una familia bien", define Lidia, otra de las integrantes del grupo de Madres Lesbianas Feministas, quienes se juntan el primer y tercer viernes de cada mes en Rivadavia 4307, de Capital.

Pero cuando esas tres palabras se acoplan: madre, lesbiana y feminista el rompecabezas deletrea, también, nuevos reclamos. "Nosotras decimos: 'mi cuerpo es mío... para abortar... para parir' porque así como la despenalización y la legalización del aborto es la consigna básica del feminismo heterosexual para la apropiación de las mujeres de su cuerpo creemos que la maternidad lésbica debería ser el complemento a esa consigna porque implica la apropiación del cuerpo de las mujeres lesbianas", impulsa Mónica Arroyo.

Por su parte, la Tana, se mete con la diferencia de inclusión entre gays y lesbianas: "Todavía nos gobierna el pensamiento machista. Hay más aceptación de los varones homosexuales. Incluso los juegos y bromas hablan, al menos, de una visibilización. En una sexualidad gobernada por la dinámica y deseos masculinos la mujer no puede de ninguna manera prescindir del hombre (por eso la pregunta clásica es '¿cómo hacen?') y si genera ciertos 'ratones' ver a dos mujeres mimándose, lógicamente, es a la espera del aporte masculino. Todavía hay una gran resistencia a que las mujeres tomemos las riendas de nuestra sexualidad".

Pero la sexualidad –cuando no es visibilizada públicamente– puede darse en la intimidad. La maternidad, en cambio, siempre teje vínculos sociales. Por eso, Silvia, mamá de una nena de cinco años, se queja: "Mi hija tiene todo el amor y la salud de cualquier criatura, es protegida y cuidada, tiene dos mamás que la aman y cumplen los dos roles, sólo le faltan sus derechos y los dueños del poder continúan estando ciegos".

La ceguera prefiere no ver lo que ya existe. Aunque se puedan mirar series en televisión sobre lesbian chic o chicas besándose en Canal 13 el modelo de madre argentina todavía resiste matices. Lucía analiza el trecho entre el dicho y el hecho de una sociedad ¿más abierta?: "Si bien la sociedad evoluciona paulatinamente hacia

>>>

MAMA POR DOS EN LA BLOGOSFERA

Triana y Roma se conocieron hace ocho años en un pub gay. Al año, estaban muy unidas, viviendo juntas y deseando formar una familia y tener un hijo. A los dos años, fueron a ver a un especialista en fertilidad y se decidieron a realizar un tratamiento de reproducción asistida. Al segundo intento, Roma se quedo embarazada.

"Hicimos el curso de preparto juntas (ante la mirada atónita de otras parejas) y no logramos que la autorizaran a Triana a que presencie mi parto (porque no era familiar directo), pero estuvo conmigo hasta que entré al quirófano y fue la primera en ver a nuestro hijo." Aunque ése no fue para ellas el nacimiento de Tati como integrante de la familia. "Dos meses antes de cumplir cinco años, en un almuerzo cualquiera, Tatito nos dijo a Triana y a mí: 'Tengo dos mamás, se lo dije a mis amigos, y al señor del micro y a la seño, a todos'. Las dos nos miramos estupefactas", cuenta Roma, que también cuenta la vida cotidiana y comparte dudas y alegrías en el blog *http://mamispordos.blogspot.com/*. "Hay una carpeta del jardín en la que hay que dibujar a la familia y voy a dibujar a mamá, a mamá y a mí", les dijo Tati y remató: "Me di cuenta de que ser especial no es algo malo".

una presencia de modelos familiares diversos yo encuentro una distorsión entre evolución y consecuencia. Todavía la Argentina no es consecuente con los cambios que se producen".

Y uno de los grandes desafíos a cambiar es aceptar que madre no hay una sola (ni que todas son iguales). Entre ella y Cristina, por ejemplo, hay diferencias en la crianza de Florencia. "Yo presto mucha atención en la alimentación y en que la nena coma verduras y Cristina no es tan pesada con eso. Pero ella sí es constante en llevar a nuestra hija al cine o al teatro y yo prefiero que en lugar de meterle cosas la ayudemos a sacar sensaciones, por ejemplo, pintando. A mí me cuesta ponerle limites así que eso lo hace ella. Y las dos participamos de las actividades del jardín y de los encuentros con amigos. También nos gusta llevarla a las montañas y al río. Jugamos mucho, las tres podemos ser extraterrestres dentro de una nave espacial (bajo la mesa), podemos ir en un colectivo o construir un televisor con una caja. También en conjunto le explicamos por qué no agarrar el cuchillo o no mirar muchas horas de televisión", detalla.

Pero el gran miedo es el miedo al hombre de la bolsa (de la bolsa de prejuicios). "Sabemos que la sociedad es muy cerrada y cruel con ciertos cuestionamientos que obviamente nos hacen daño. Florencia está expuesta a ellos y sólo podemos contenerla, protegerla, atenderla y enseñarle que somos distintas, que no está mal lo que hacemos y que siempre vamos a estar a su lado. El problema es de los adultos, los chicos no tienen inconvenientes en entenderlo", delinea Lucía.

Sin embargo, el único miedo que hay que afrontar en la tarea de ser mamá no es la discriminación. Los miedos son de todos/as y son distintos. "Una vez en un cumpleaños le insistía '¡Abraza a Barney, mirá como todos lo abrazan!" y ella me respondió: "No me obligues, ¿no ves que no quiero? ¡Me da miedo!" Me demostró que ella ya sabe decir que sí y que no".

María Luisa y Romina tuvieron a su hijo por inseminación artificial hace diez meses. La falta de ley sobre fertilización asistida fue un amparo a la hora de decidir el embarazo. Pero ahora que son una familia quieren una ley que las reconozca como lo que son: una pareja con un hijo.



FOTO: GUSTAVO MUJICA





EL PRINCIPE AZUL EXISTE Y ES GAY

"Erase una vez una anciana reina, un joven príncipe heredero y una gata con corona que vivían en lo alto de una montaña", comienza el cuento que comienza igual que muchos cuentos. Pero no termina de la misma manera. "Rey y Rey" es un relato para chicos, escrito y dibujado por Linda de Haan y Stern Nijland, traducido al castellano por Ediciones Serres "y que ya se puede conseguir en la Argentina", que tiene formas iguales a los otros cuentos pero que muestra –sin tono didáctico y con la misma naturalidad con la que la humanidad ha contado el cuento del amor romántico de la princesa y el príncipe– el amor entre dos varones.

La historia es que la reina estaba cansada y quería dejar de reinar. Su hijo, el príncipe, no se casaba y por eso no podía asumir el trono. Por eso, la reina lo intimó y realizó en palacio un casting de princesas. Pero a su hijo no le gustó la princesa Aria de Austria, ni la princesa Dolly de Texas, ni la sonriente princesa de Groenlandia y aunque la princesa Rahjmashputtin de Bombay lo impactó por sus largos brazos ella decidió salir corriendo de palacio. Ya estaba la reina desilusionada y abatida por no poder jubilarse, cuando le avisaron que todavía faltaba la princesa Magdalena que había llegado acompañada de su hermano, el príncipe azul.

Fue amor a primera vista. El corazón del príncipe empezó a latir. Fue un flechazo. Pero no con Magdalena. "¡Qué príncipe tan guapo", dijo el príncipe. Y como en los cuentos donde el amor habita en un castillo después de la boda, los príncipes viven juntos como rey y rey. Vivieron felices y comieron perdices. Otra manera de contar un clásico.



EVA ROTENBERG

TODAS LAS FAMILIAS SON RARAS

"Hay más casos de homoparentalidad de lo que la gente cree", asegura Eva Rotenberg, psicoanalista, directora de la Escuela para Padres y coordinadora del Capítulo de Adopción y Homoparentalidad de la Asociación Psicoanalítica Argentina y compiladora del libro *Homoparentalidades, nuevas familias*, de Lugar Editorial. "A partir de la unión civil los jueces comenzaron a consultar a los psicoanalistas su opinión sobre la adopción gay. Por eso, empezamos a investigar el tema que implica un replanteo de la teoría psicoanalítica, la sexualidad y la identidad sexual", subraya Rotenberg.

¿Por qué la homosexualidad implica una nueva visión psicoanalítica?

–Muchos psicoanalistas todavía piensan que la homosexualidad está clasificada dentro de la perversión y dicen que Freud lo dijo. Yo hice una investigación y Freud escribió que la homosexualidad es una elección de objeto invertida, pero que no solamente habría que justificar la elección homosexual sino también la heterosexual. La sexualidad psíquica no es biológica como en los animales.

Es una época en donde, sin desaparecer, disminuyeron los prejuicios contra gays y lesbianas. Pero el derecho a la maternidad y paternidad todavía es un tema difícil.

–Hay muchos más casos de los que uno piensa. Hay adopciones monoparentales que, en realidad, encubren parejas homosexuales o lesbianas y hay muchos matrimonios que se divorciaron por ser algún miembro homosexual.

Uno de los prejuicios es que las parejas homosexuales van a criar hijos/as homosexuales.

–Tuve muchos casos clínicos y conozco casos de chicos criados por dos mamás en el que el hijo no es afeminado ni homosexual. No hay una sola homosexualidad, ni una sola heterosexualidad. La mayoría de los abusadores son heterosexuales, pero con actos que tienen que ver con la perversión.

A las lesbianas se las acusa de privar a los hijos de la figura paterna. ¿Cuál es tu opinión?

–Lo interesante del libro es que hay distintas opiniones. Yo creo que hay padres heterosexuales que pueden enfermar mucho a sus hijos y hay parejas homosexuales que los pueden ayudar mucho, porque los tienen en cuenta como sujetos y tienen un nivel de diálogo que encontrás en pocas familias. Pero otras parejas homosexuales no son así.

¿Estás a favor de que las parejas homosexuales accedan a la adopción?

–No tendría por qué estar prohibido de por sí. Hay parejas heterosexuales que quieren adoptar y están muy perturbadas y hay parejas homosexuales que son divinas. Pero hay que evaluar cada caso y cada familia.

EL JABONCITO DE TAPA ES UNA GENTILEZA DE *SABATER HERMANOS*, FABRICA DE JABONES, GURRUCHAGA 1821.

URBANIDADES, POR MARTA DILLON

¿TODAS PARA UNA?



La pregunta es tan clásica que, a fuerza de repeticiones, la respuesta suele salir calcada, si no agotada, incluso vieja y hasta vacua: ¿para qué un suplemento de mujeres?, ¿la mujer es un suplemento?, ¿no es generar un gueto eso de creer que hay temas de mujeres?

Dije "la" pregunta y en la enumeración se colaron diversas formulaciones e incluso podrían aparecer más. Quien las enuncia podría ser un taxista con quien no quedó otra que trabar conversación –las razones del destino son infinitas–, un familiar de cualquier sexo, algún colega de cualquier sexo; en fin, es una pregunta común, común. Y la respuesta, como anticipaba, no se luce por su originalidad: no, la mujer no es un suplemento, pero hay temas que necesitan nombrarse e incluso amplificarse para que sean visibles y entonces poder enfrentarlos –la violencia de género, la discriminación laboral por sexo, la salud reproductiva, etc.–. Las producciones de mujeres –artísticas, culturales, científicas, deportivas– también suelen quedar ocultas con más frecuencia que las de los varones, salvo cuando alguna mujer destella lo suficiente como para convertirse en excepción y entonces tendremos "la primera mujer que..." La primera mujer que es gobernadora electa, por ejemplo, es Fabiana Ríos y fue electa hace menos de dos meses; pero no, de ninguna manera hay discriminación, la que quiere puede, la que se esfuerza llega.

Por eso cuando llegan, las mujeres suelen dejar de hablar de temas que hacen a la vida de quienes crecen y se socializan como mujeres. No dicen cuánto tuvieron que pagar a sus empleadas domésticas y cuánto depende la vida de una mujer si no tiene empleada doméstica; sobre todo si una tiene hijos o hijas en edad de merecer cuidados intensivos. Tampoco dicen –eso jamás de los jamases– cuánto sigue costando decir que no cuando una quiere decir no y es una adolescente, casi una niña, y se da cuenta además de que decir no es un mandato tan fuerte como para los varones conseguir un sí y entonces no sabe si lo que quiere es sí pero de determinada manera y no como la obligan, o qué. Tampoco hablan, en su gran, inmensa mayoría, del miedo de enfrentar un aborto clandestino, ni de los fantasmas que anima la clandestinidad, el pecado o la condena social. No dirán de la frustración de que alguien más ocupe su lugar porque estaba presente en esa reunión de la que ella se fue apenas más temprano. No dirán del hombre que las toqueteó en el colectivo de niñas, del tío que les hizo cosquillas o de ese que se tocaba y se exhibía en el barrio porque total las nenas buenas no hablan. Ahora se nombra, sí, violación y violadores, gente muy mala, muy mala que comete actos horrendos que jamás cometería, por ejemplo, un cura; porque ahí sí dudamos, en ese caso dudamos de quien denuncia, de las morochas resentidas, de las chinitas atrevidas. Las mujeres, cuando llegan al poder, dicen, como dijo Cristina Fernández de Kirchner, que la vida es más difícil para las mujeres pero no dice que es necesario ejercer acciones concretas para que deje de ser más difícil, como si la mayor dificultad fuera una manera de aprender, algo así como la letra con sangre entra.

Es curioso el modo en que ahora todos acuden a la corrección política para excusarse cuando quieren criticar a la candidata a presidente. Ser mujer parece incluso una ventaja si nos dejamos guiar por lo dicho por algún ex presidente. Pero qué pocos escapan a la mirada sesgada que construye el estereotipo de género a la hora de hablar de ella. Y eso que ella no se luce por su conciencia de género. Pero lo cierto es que si critican a las funcionarias en problemas por casos de corrupción pareciera que están atacando al género completo, no a determinadas mujeres. Atacar a una mujer parece un tiro por elevación hacia todas las mujeres, un clásico del pensamiento machista que sigue nombrando a las mujeres como si fuéramos "la" mujer. Por eso todos se escudan: que no es una cuestión de género, que no se trata de que sea mujer, que ser mujer puede ser una ventaja.

En definitiva, mientras el plural y sobre todo la diversidad de modos de ser mujer se pierda detrás de la figura de la única que llega a un lugar de poder, de la o las únicas que aciertan o se equivocan y merecen ser nombradas, mientras tanto será necesario abrir espacios para que las mujeres nos pensemos más allá de lo que se espera de nosotras y más acá de lo que queremos.

LAS 12 EN EL PATIBULO



Día del Niño

Los niños trabajan afuera, las niñas sueñan con su cocinita.
La Nación Revista, producción de moda infantil, domingo 5 de agosto.

Nostálgico

(una mujer) "que camina por la calle arqueando las piernas..., con tan poca gracia que es como para, piadosamente —¿acaso no se mata a los caballos?—, abatirla de un escopetazo".
Arturo Pérez Reverte al diario *ABC* de Madrid, en un artículo titulado "Mujeres como las de antes", 22 de julio.

Qué linda la nena

"Tiene la ventaja de ser mujer. Eso es muy simpático. Pero no creo que esté en condiciones, ni capacidad para dirigir un país."
Raúl Alfonsín en el diario *La Nación*, después de aclarar que no se trata de una cuestión "de género (humano)", 8 de agosto.

Sorpresa

"Le voy a hacer una pregunta de hombre a hombre... ¿Puede una mujer en silla de ruedas ser bella?"
Mariano Grondona a un azorado Horacio Rodríguez Larreta, Canal 26, 5 de agosto.

LA VENTA EN LOS OJOS, POR L. P.

Camino al andar

“Poca cama, poco plato y mucha suela de zapato”, es el refrán traído de Galicia que me regaló en un asado Aída. Ella tiene, todavía, el acento en la voz, aunque nació en Argentina cinco años después de que su familia llegara de España. Ahora tiene 77 y sube y baja de los colectivos y teje y compra y va y viene. Cuando Aída —entallada entre sus pullovers trenzados por ella— y su pelo orgullosamente blanco se sintió un poco más Aída o carnosamente Aída que siempre, que sus 76 años anteriores, pidió turno con una nutricionista. Pero no hubo más dieta para Aída que caminar y caminar. Y ahí fue que Aída se convirtió en recetadora y no en recetada y le recitó a la nutricionista la receta traída del barco: “Poca cama, poco plato y mucha suela de zapato”.

Comer, pero no tanto. Caminar, pero mucho. Y sentarse, pero mucho menos –aunque hoy el refrán debería aggiornar los dardos del sedentarismo a la televisión o la dvdmanía—, sería una forma más equilibrada de pregonar una reconciliación con el cuerpo, sin la dictadura del deber ser para verse bien y sin la voracidad de los/las que se comen la exclusión de ese deber ser con la ansiedad de la revancha. Y lo decía Aída, una mujer que ocupa el trono de abuela de domingo, que trae torta y cocina mondongo y que durante 77 años camina la vida en el sentido más caminado —y menos cinta fija— de la palabra caminar. En este mismo sentido, la publicidad de un producto que parece anexo —la suela de zapato—, pero que es fundamental para pisar sin trastabillar también revaloriza el camino de la vida.

“El arte de recorrer un camino con paso firme” es el slogan de la campaña de la marca *Suela Natural de cuero* que eligió como modelo (fotografiada por Tony Valdez) a la artista plástica Renata Schussheim —con su pelo rojo, con su magnética plantada, con su mirada de horizonte y su tobogán plegado en el surco que empieza en la nariz y termina en el final de la boca— y al elegirla a ella apeló a una trayectoria artística, pero también a la valorización de la experiencia, la edad, la trayectoria. “Renata Schussheim ha recorrido un largo camino”, destaca la publicidad —que tiene a los diseñadores Javier y Alejo Estebecorena como la imagen masculina de la marca— y que recobra las puestas teatrales de Renata como un espejo. ¿O qué otra cosa es la publicidad que la idea de convertirse en espejo? Por eso, tiene valor que ese espejo se fije en lo que no se ve —la suela— y piense en lo que hoy no se piensa: las mujeres de largo camino.

LA POLITICA ESTA

ENTREVISTA La española Carmen Magallón pasó su infancia escuchando historias de la Guerra Civil, en lugar de cuentos infantiles. En voces de sus abuelas, cada relato terminaba con alguna mujer evitando el enfrentamiento y priorizando el cuidado de la vida. En *Mujeres en pie de paz* (Siglo XXI), compila un amplio repertorio de organizaciones de todo el mundo que, en contextos políticos diferentes pero afines por la violencia, operan estrategias tan novedosas como efectivas.

POR SOLEDAD VALLEJOS

¿Por qué lugares con realidades políticas y sociales tan distantes como El Salvador, Afganistán, Israel, Rusia o Argentina encuentran un denominador común en grupos de mujeres aliadas a partir de las disidencias? ¿Cuál es la pulsión –cultural, social, política– que termina por desembocar, en cualquiera de esos lugares –tanto como en otros–, en el surgimiento de grupos de mujeres dispuestas a señalar tanto como a intervenir, aun a costa de sus propias vidas, de sus propios cuerpos? La española Carmen Magallón, directora de la Fundación Seminario Investigación para la Paz, cree que la clave está en el vínculo íntimo que las mujeres de cualquier lugar del mundo mantienen con la paz (como concepto, como realidad) y el sostenimiento de la vida. Lejos de tratarse de un argumento peligrosamente esencialista, la tesis de Magallón se sustenta, en realidad, en una recopilación rigurosa de casos puntuales de distintos países, en estadísticas, en revisión de teorías feministas y sociales. *Mujeres en pie de paz* (ed. Siglo XXI) se convierte, entonces, en la posibilidad de asomarse a un panorama donde las similitudes nacen a partir de las diferencias y el interés por la diversidad prevalece por sobre coyunturas que parecieran obturar cualquier salida posible.

Magallón plantea en la base una afirmación fundamental: “La experiencia de muchas mujeres está vinculada a la vulnerabildiad humana”, desde el momento en que las sociedades –occidentales, que son objeto básico de sus estudios, pero también las orientales– suelen delegar en ellas acciones de cuidado, sostenimiento y nutrición; son las mujeres, entonces, quienes, en su contacto habitual “con las personas que como los niños y niñas, los enfermos o las personas mayores dependientes, son el ejemplo vivo de la vulnerabilidad individual”, comprenden limitaciones y necesidades de la vida (humana, cotidiana) desde perspectivas diferentes de las habitualmente valoradas en el ámbito público e institucional. Si pueden hacerlo, por otro lado y no por ello menos determinante, es porque históricamente los ámbitos y las lógicas del poder las excluyen en tanto grupo social: como minoría, su desventaja y su ventaja residen en habitar los márgenes del poder.

Los recuerdos más poderosos que Magallón conserva de su infancia se relacionan con sus abuelas. “Mi familia es de Cataluña, pueblos llenos de gente que fue libertaria, anarquista, participante del bando republicano, es decir, con muchas historias y muchos dramas. Porque en la mayoría de los pueblos hubo muertes de un lado y después, con la Guerra Civil, del otro. En mi caso, la verdad es que siempre se contaban historias de la Guerra Civil: eran épocas en que no había televisión y entonces nos reuníamos delante del fuego y nuestras abuelas nos traumatizaban a los niños, nos contaban todo... ¡y nosotros oíamos! Realmente quedé muy afectada por todo lo que pueden acarrear situaciones de guerra”.

Eran historias que escuchaba en su casa, puertas adentro, pero no en el pueblo: relatos domésticos que no tenían correlatos en la vida pública de la España franquista.

–Ah, no, en el pueblo todo era un silencio total. Mi padre fue combatiente con la República, y también conoce muchas historias. Y claro, para mí es un drama, esto lo digo en el libro, el hecho de tener que tomar las armas a él lo convirtió en una víctima, aunque no muriera en la guerra, porque mi padre de hecho todavía vive. El vive porque fue herido y eso lo apartó del frente. Pero lo veía como una víctima en el sentido de que, a los 17 años, tuvo que tomar las armas por algo que realmente para él no era claro. Y sin embargo, a mis abuelas las veía como unas mujeres fuertísimas, por las historias que contaban. Una de ellas, por ejemplo, vivía en el campo, un poco alejada del pueblo. Y un día le dijeron: si vienen éstos de la Falange usted no les dé de comer. Y entonces mi abuela decía: “En esta casa, todo el que entra comerá”. Y yo me la imaginaba, sabes, pleno Aragón, su casa... a ver quién no le hacía caso. Mi otra abuela un día se enteró de que un conocido suyo estaba detenido: se fue hasta allí, a verlo, a ver y llevar todo lo que le hacía falta, en contra de lo que se hacía entonces. Fue a verlo y apoyarlo. Lo que quiero decir es que eran protagonistas de otro tipo de política, una que partía de poner la vida en el centro de todo. Está considerado natural, pero en realidad se trata de una filosofía, de decisiones. Esa capacidad de ponerse por encima de los dos bandos, de privilegiar otro tipo de cosas, es una fuerza tremenda. Lo mismo puede aplicarse al surgimiento de las Madres de Plaza de Mayo, por ejemplo, ¿por qué pudieron ellas hacer eso? Porque el poder político consideraba que su papel de madres las situaba por fuera de la política. Y entonces la estrategia es decir: esto que está fuera de la política, nosotras lo convertimos en otro tipo de política.

En su argumento, usted liga este tipo de opción a la socialización y sus diferencias de género, no a un determinismo biológico ni un esencialismo.

EN OTRA PARTE

FOTO: GUSTAVO MUJICA

–Claro, es que el hecho de decir que las mujeres hemos tenido un protagonismo importante en la lucha por la paz no quiere decir que digamos que somos mejores y más pacíficas que los hombres, sino que en la educación y la socialización destinadas a las mujeres las diferencias de género permiten generar otras perspectivas políticas. Las mujeres somos plurales y diversas, y adscribimos a causas políticas y partidos y tenemos ideas. La explicación de que haya una mayoría de nosotras que optemos por la paz para solucionar conflictos pues tiene que ver con esa otra cosa, con la posibilidad de pensar desde otro lado, de priorizar la vida y el cuidado. El determinismo biológico es preciso rechazarlo, sin duda: lo hemos hecho en el campo biológico y en el social, pues en el campo de la guerra y la paz es lo mismo. Lo que sí sé es que las mujeres han optado por trabajar por la paz en primer lugar, por la exclusión política: haber sido excluidas les ha dado una visión alternativa. El caso más claro para mí es el de las feministas durante la Primera Guerra Mundial. Son señoras sufragistas que estaban luchando por el derecho al voto, pero con la guerra se produce una alianza de mujeres de muchos países del mundo: convocan a un congreso en La Haya y deciden mantenerlo y aprovechar para hablar de la guerra... Claro que también algunas sufragistas deciden apoyar el esfuerzo de los países llamando a que los hombres se apunten en el ejército, criminalizando a los que no van a la guerra. Pero la mayoría va a La Haya y se reúne, por encima de los bandos enfrentados. ¿Por qué? Pues ellas no podían votar, no podían estar en los parlamentos, las decisiones de sus gobiernos las consideraban ajenas... Esto lo plantea Virginia Woolf en *Tres guineas*, a partir de la pregunta ¿qué podemos hacer para evitar la guerra? Ella dice, y la frase a mí me parece reveladora: la mejor forma es no repetir las palabras ni los métodos de los hombres.

La explicación de que una mayoría de nosotras optemos por la paz para solucionar conflictos tiene que ver con la posibilidad de pensar desde otro lado, de priorizar la vida y el cuidado. Las mujeres han optado por trabajar por la paz en primer lugar, por la exclusión política: haber sido excluidas les ha dado una visión alternativa.

La Ruta Pacífica de las Mujeres, la Organización Femenina Popular, las Mujeres Resistiendo por la Vida, de Colombia; la Coordinadora Nacional de Viudas de Guatemala; el Comité de Madres de Desaparecidos (CoMadres), de El Salvador; las Mujeres de Negro italianas; la Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán; la Organización para la Libertad de las Mujeres de Irak; el Movimiento de las Cuatro Madres de Israel; la Unión de Comités de Madres de Soldados Rusos... Esos son sólo algunos de los casos que *Mujeres...* releva a manera de ejemplo (y, a la vez, convirtiéndose por ello en libro de consulta), en un despliegue que permite ampliar y sistematizar no sólo el concepto de paz, sino también –y especialmente– el de no-violencia. “La postura no-violenta –dice– se caracteriza por tratar de crear condiciones en las que los conflictos puedan resolverse –cada vez más diríamos gestionarse– sin recurrir a la violencia. Cuatro ideas se perfilan: la renuncia al uso de la violencia, la resistencia y el empoderamiento ante la violencia de los demás, la reconciliación y el matenimiento de la paz. Estos ideales son los que (...) las madres tratan de enseñar a sus hijos. No siempre (...) pero señalar un ideal que gobierna una práctica es identificar una tensión, no un logro. No quiere decir, por tanto, que las madres actúen siempre de forma no-violenta sino que la no-violencia es su modelo, que lo intentan, que los ideales de no-violencia son un horizonte de regulación para su práctica. Desde la perspectiva de la no-violencia, llama la atención el uso que de ella hacen las madres, precisamente en la relación en la que disponen del poder máximo: en la relación y los conflictos con los hijos. En otras situaciones, el poder parece conllevar la legitimidad del uso de la violencia. Una legitimidad que suele ejercerse. En el caso de las madres, aunque algunas castigan y llegan a producir dolor a los hijos (...) la mayoría de las madres utiliza estrategias en las que interviene la persuasión, la conciliación, el sufrimiento, la negociación, la oración, la invocación a la autoridad o el ridículo; pueden llegar a la manipulación (...) pero generalmente no ponen en peligro la vida de los hijos o de la gente a la que se enfrentan.”

Si el cuidado de la vida (que –señala Magallón– encuentra su punto de cristalización en los modos de la maternidad, no en su dimensión biológica sino en sus dispositivos de atención: preservar, nutrir, preparar la vida social) está en la base de un pensamiento político que avanza por los márgenes (tanto como nace de ellos) para desarticular iniciativas propias del centro del poder, es gracias a una exclusión primaria cabe pensar... paz que cimentar otra perspectiva: “Esa otra construcción plantea el poder para, no el poder sobre”.

¿Es optimista?

–Bueno, sostengo el pesimismo de la inteligencia y el optimismo de la voluntad. El capitalismo se recicla, y aunque la guerra pueda parecernos parte esencial de su lógica de funcionamiento, creo que va a ir encontrándose una manera que no sea matarse unos a otros. No creo que sea necesario que la guerra se siga manteniendo sólo para mantener ese funcionamiento.



UNA DELICADA INTUICION FREAK

CINE Sus videos de arte fueron reverenciados en el circuito chic internacional, sus textos de ficción publicados por revistas de prestigio, sus discos recibieron críticas felices. Pero Miranda July no se dejó mimar y también se dio tiempo para filmar *Tú, yo y todos los demás*, film premiado en Cannes y Sundance que la semana próxima llega a la cartelera porteña.

POR MOIRA SOTO

Tiene los ojos azul cielo de día de verano despejado, más grandes que sus pies (como diría el tradicional piropo español), esos pies que –de creerle a Christine, el personaje que interpreta en su película la próxima a estrenarse– sufren porque el huesito saliente del tobillo está muy abajo, por lo que necesita zapatos especiales para no lastimarse. Miranda July (Vermont, Estados Unidos, 1974) es una artista multimedia, de lo más laburadora, que tanto te escribe un libro de ficción, como compone música más o menos experimental, te hace un video o un largometraje, siempre que no ande por ahí –como últimamente en The Kitchen, NY– presentando distintas performances, actividad en la que se mueve como pez en el agua desde muy joven. En realidad, todas estas prácticas artísticas las viene realizando desde bastante chica, alentada por padre y madre editores, cancheros y cultos. Tanto ajetreo creativo llevó a Miranda July a presentar a los 31 el film *Tú, yo y todos los demás* (*Me and You and Every One we Know*, 2005), Premio Especial de Sundance y Cámara de Oro en Cannes. Nada mal para una opera prima. La fecha de presentación en Buenos Aires está fijada para el próximo 16 de agosto.

Miranda July, of course, abrió aún más sus bellos ojos de mirada habitualmente asombrada cuando recibió estos galardones, entre el contento y la emoción. Sin embargo, el halago no la tomó tan de sorpresa puesto que ya venía acostumbrándose a ser bien considerada en el mundillo de las artes contemporáneas, incluidas las letras: sus videos se mostraron en el MOMA, el Guggenheim, la Bienal 2004 del Whitney, el Yokohama de Tokio; su ficciones han sido publicadas por *The Paris Review*, *Harper's*, *The New Yorker*; sus discos *10 Million Hours Mile* (1997) y *The Binet-Simon Test* (1998), editados por el sello de culto Kill Rock Stars... Aunque tampoco es que toda la crítica se rinda a los pies (más chicos que sus ojos) de Miranda July: hay quienes opinan que, si bien tiene su moderado talento y su cuota de originalidad, a veces esta chica orquesta se pasa de ingenua, benévola y optimista.

Sus antecedentes en los diversos medios de expresión parecen indicar que *Tú, yo...* –escrita, dirigida y protagonizada por MJ, y producida con medio palo verde– es una especie de conjunción de las tendencias de estas performer artist que de niña amaba a Laura Ingalls y se vestía igualita, de joven dejó la universidad para ir a actuar en locales punk (interpretando piezas cortas –que adivinen quién escribía– donde hacía todos los personajes) sin hacerle caso a mamá, que podía ser muy comprensiva y tal pero le rogaba que terminara un estudio, que tuviera un trabajo normal y estable. Miranda no tardó en demostrarle que lo suyo era laburar de verdad, en serio y en serie, ganando sus morlacos y conquistando prestigio. Y que de distinguidos museos podía pasar a ser coronada reina indie (por una noche, unos meses, pero reina al fin) en la catedral de ese cine que pretende ignorar los dictados de Hollywood.

QUE LINDAS LAS ANOMALIAS DE LA VIDA COTIDIANA

July habrá estado un año y pico en la universidad de Santa Cruz, será muy autodidacta ("pura intuición", la define su admirador, el escritor Rick Moody) y habrá tenido sus momentos de cuasi homeless, pero nadie podrá negarle su laboriosidad: además de los citados discos, entre otras producciones, cuando estaba en Portland (ahora vive en LA) empezó el proyecto **Joanie4Jackie** (solicitó films hecho por mujeres sobre el tema cadenas de cartas, los compiló en videos y logró concretar cuatro ediciones y presentarlas en festivales), realizó videos de mucho impacto como *The Amateurist* (donde, para no perder ni tiempo ni plata, hizo dos personajes y mostró a una mujer filmada por una cámara de vigilancia) y *Nest of Tens* (registrando en forma paralela a una familia sexualmente disfuncional, una artista discapacitada dando conferencias sobre sus fobias y un niño higienizando de manera ritual a un bebé), en los que aflora su gusto y curiosidad por las anomalías de la gente común.

Esta mezcla inclasificable de vanguardista y tradicional, de zarpada y romántica, de ingeniosa y cursi, escribe en su página párrafos del siguiente tenor: "Nunca pienso de forma consciente en lograr que mis obras sean personales. De hecho, a veces estoy segura de haber escrito escenas que nada tienen que ver conmigo. Pero siempre son estas escenas las que más tarde me golpean como una bofetada cuando constato que en realidad estaba a una enorme distancia de mí misma". Ay, Miranda, quién te entiende. También confiesa: "La parte de mí que hace películas piensa a lo grande y desea hablarle al mundo entero". Bueno, con *Tú, yo...* casi puede decirse que lo logró porque este film, en el que la crítica ha encontrado huellas de Todd Solondz, PT Anderson y hasta un tufillo menor a Robert Altman, casi dio la vuelta al mundo antes de llegar a la Argentina. Aunque, todo hay que decirlo, los comentarios resultaron digamos enfrentados: desde Prozac sin efectos secundarios a joya indie, desde pueril y ñoña a audaz ilusionista, July ha despertado –sin proponérselo, más que seguro– amores y repulsas, casi sin términos medios. Respecto de los/as cineastas que le pegaron fuerte, ella acepta sobre todo la marca de las primeras películas de Jane Campion (*Sweetty*, *Un ángel en mi mesa*) y en cuanto a la parte literaria, declara sin ambages su entusiasmo por Nina Berverova.

HADAS Y GNOMOS EN REGIONES SUBURBANAS

Miranda July se reserva para ella en su primer largo el rol de Christine Jesperson, una taxista para personas mayores que en la intimidad de su casa hace videos de arte con fotografías, incluyendo el doblaje con su propia voz, que afina o engruesa con recursos técnicos, según los requerimientos de cada escena, de cada personaje. Empero, July declara que para realizar un film al alcance de todo el mundo tuvo que sacrificar su parte experimental, tratando de no ser autocomplaciente al construir estas variaciones lúdicas, líricas sobre la soledad, los desencuentros, los acercamientos, los malentendidos,



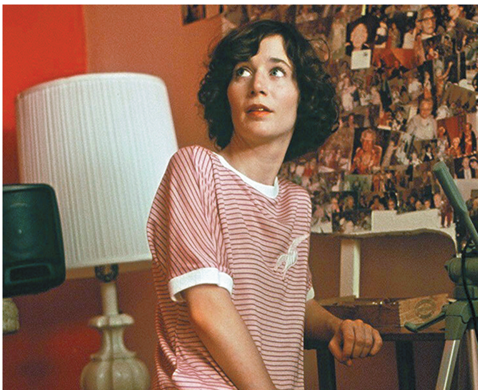
las segundas oportunidades, es decir, la esperanza.

Tú y yo... –interpretada además por John Hawkes, Miles Thompson, Brandon Ratcliff, Carly Westerman, Tracy Wright– tiene efectivamente algo del Todd Solondz de *Happiness*, pero aliviado de su misantropía y de su negrura. Como si en medio de ese barrio con chicos practicando juegos de adultos, adolescentes cínicas jugando a expertas felatrices, hombres capaces de escribir sus fantasías sexuales en la ventana que da a la calle pero no de realizarlas, niñas muy serias coleccionistas de electrodomésticos que preparan su ajuar de futuras amas de casa, pudiera también producirse un flechazo de cuento de hadas con ballerinas rosadas (donde Christine escribirá “Me” y “You”) en vez de zapatitos de cristal, con vendedor de zapatería en lugar de príncipe, con ex esposa que lleva una camiseta de autoafirmación, que podría ser una suerte de hermanastra no tan mala.

Ya desde el arranque, la directora, guionista y actriz formula su credo: en el doblaje que corresponde a una foto de una pareja de espaldas que pasa a video, se oyen estas frases: “Si me quieres de verdad, hagamos un juramento aquí mismo. Repite conmigo: voy a ser libre, valiente, voy a vivir cada día como si fuese el último, maravillosamente, con elegancia, con gracia...”. Así es la filosofía de Miranda July, así es su película: siempre un poco al borde del ridículo, de la pretensión inalcanzable, del gesto ampuloso y a la vez atrevido.

En otra escena de este relato que enlaza a habitantes de todas las edades y colores de un vecindario, un hombre –el vendedor de calzado– que está pasando por el momento concreto de la separación, el reparto de bienes, cree que hace falta una ceremonia para que los dos hijos –de alrededor de seis y de catorce– no olviden que una vez su madre y su padre estuvieron casados. “Dejemos el teatro”, le dice ella irónica. Y el tipo va y frente a la ventana del cuarto donde sus chicos están con la computadora, se echa fluido de encendedor en una mano y le prende fuego con la otra. Luego, en su empleo, con la mano quemada, vendada, le explica a un cliente: “Ya no tocamos los pies con las manos”. Y la taxista artista que acompaña a este viejo, también su cliente, le dice al vendedor que toque nomás, y luego se deja convencer de que los zapatitos rosas son para sus pies.

Si algo hay que reconocerle a MJ, más allá de sus indiscutibles habilidades para trabajar el encuadre y la luz y para ligar con fluidez los relatos paralelos que a veces se tocan, es su ingenio para abrochar cada historia, de manera imprevisible y sin embargo verosímil en ese contexto: algunos cuentos, como el del pequeño gnomo chateador tristón por el divorcio, parecen narrados nada más que para llegar a ese conmovedor, inquietante cierre (donde descuella una actriz extraordinaria, la canadiense Tracy Wright). Porque otro rasgo que diferencia a July de Solondz es su indulgencia hacia todos los personajes, a los que no juzga. Y si bien hay humor en *Tú, yo...*, jamás hay burla hacia estas criaturas en busca de alguna conexión afectiva en una sociedad –eso queda claro– en general mezquina y enferma, pero donde un viejo sabio se puede enamorar de una hermosa vieja que está muy enferma, y una taxista de remeras a rayas y jean es muy capaz de rezar por un pececito anaranjado que va inexorablemente al muere en una bolsa de polietileno sobre el techo de un coche.❣



Nunca pienso de forma consciente en lograr que mis obras sean personales. De hecho, a veces estoy segura de haber escrito escenas que nada tienen que ver conmigo. Pero siempre son estas escenas las que más tarde me golpean como una bofetada cuando constato que en realidad estaba a una enorme distancia de mí misma.

CLASIFICADOS, POR R.S.

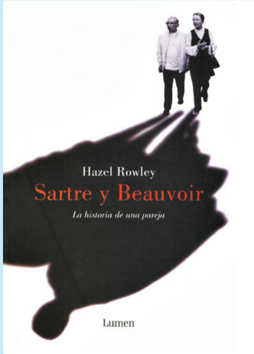


¿Querían empleo?

Esta semana, Gloria Buccella cumplió su primer mes aniversario de despedida tras cuatro años de trabajo esclavo en la empresa Teleperformance (TP), uno de los tantos call centers que invadieron la Argentina para abaratar costos de atención a clientes del Primer Mundo, tercerizándolos en países subdesarrollados. Gloria desembarcó en esa historia a los 23 años, con intenciones de solventar sus estudios de Sociología y apuntalar el bolsillo mes a mes, aun cuando las promesas de mejoras salariales le sonaran a billete falso. Al cabo de cuatro años de maltrato psicológico, presiones continuas para vender más y condiciones edilicias lamentables, sufrió un cuadro de estrés laboral que derivó en un mes de licencia psiquiátrica. “Empecé a estar nerviosa, a no querer ir a trabajar, a tener ataques de llanto y miedo.” Con el alta médica, “Teleperformance recibió indicaciones de cambiarme de sector, eso que se llama readecuación de tareas”. El 2 de julio último, “primer día en que me presenté a la empresa después de la licencia, fui informada de parte del personal de recursos humanos que había sido despedida, ya que ellos ‘no tenían lugar’ para poder ubicarme”. En el edificio de Hipólito Yrigoyen al 2300, la situación no ha variado, pese a que una veintena de jóvenes que trabajan allí fueron internados con un cuadro de intoxicación por aspirar el pegamento con el que se adherían alfombras mientras ellos trabajaban. Dos de los afectados se quejaron y por toda respuesta obtuvieron una notificación de despido que pulverizó la tolerancia de sus compañeros. La semana pasada, cientos de jóvenes de entre 20 y 27 años encararon una movilización frente al edificio bajo el reclamo de “trabajar sin ser intoxicados”, y exigieron a gritos su derecho a “no perder la audición, no tener ataques de pánico ni de estrés; ser medicados”. A diario trabajan sometidos a un régimen de entre 12 y 16 horas laborales, que sólo permite dos descansos de 15 minutos cada uno. Dicen que la respuesta de los encargados es perversa pero sistemática: “Si no te gusta, buscate otra cosa”. La precarización de los contratos temporales basura y las pagas miserables se extienden a unos 50.000 operadores de call centers de todo el país. El sitio *www.teleperforados.com.ar*, donde figuran las acciones de este colectivo “contra la quema de cerebros”, como ellos mismos declaran, registró sin embargo una conclusión elocuente sobre el conflicto, que manifestara el propio presidente de la empresa, Norberto Varas, a los despedidos tras la intoxicación: “La única forma de crear empleo en la Argentina es en estas condiciones”.

VISTO Y LEIDO, POR LILIANA VIOLA

El amor es más fuerte



Hazle Rowley
Sartre y Beauvoir La historia de una pareja
Editorial Lumen
624 páginas

La historia de amor, que con esfuerzo, alevosía y seguramente algún placer, Sartre y Beauvoir supieron descarriar del modelo de amor romántico, se deja ver un poco y se oculta enseguida a lo largo de una extensa serie de textos que ellos mismos se encargaron de escribir. Una abundante información que también se ocuparon de dosificar —la correspondencia apareció una vez muertos ambos— para educación, lujuria y desconcierto de su público. Primero aparecieron las bases del proyecto —el repudio al casamiento, la prole, la monogamia y el engaño, entre las premisas más célebres— y finalmente los detalles: la intimidad que es tan difícil de entender por los testigos.
Es muy probable que en esta fragmentación que incluye dichos de amantes despechadas, amorosos tríos, cuartetos, comentarios de alcoba en los que ambos se ríen de sus conejillas de India, algún suicidio, se encuentre encerrado el misterio, lo más denso que tuvo esta relación emblemática.
Si se toman todos los fragmentos y se los ordena en una línea cronológica, la historia de Sartre y Beauvoir tiene suficiente material para generar un culebrón actualizado a los tiempos que corren, aunque haya comenzado en las primeras décadas del siglo pasado. Ese riesgo corría la biógrafa Hazle Rowley al emprender el proyecto de contar “la historia de una pareja” que no llega a culebrón, aunque instiga a una lectura tan ansiosa y ajena. Rowley leyó todos los libros que correspondía leer y además consultó correspondencia amorosa que aún no ha sido publicada. Libro ideal para quien necesite, por las razones que sean, encontrarse con los acontecimientos de la vida, bien organizados. Hacer la biografía de una pareja es un emprendimiento tal vez tan pretencioso como el de construir una. Eso no quita que no se pueda intentar más de una vez: la misma autora publicará en breve la biografía titulada Franklin y Eleanor Roosevelt: un casamiento extraordinario.

ESCENAS



La sombra del nazismo

En la primera obra de una trilogía sobre el nazismo, Leonel Giacometto plantea la siniestra idea de deportar a los judíos, llevándolos por la fuerza a una isla para que cultiven la tierra, a comienzos de la Segunda Guerra. La pieza transcurre en Danzig, Polonia, en una casa robada a una familia judía, donde un científico alemán, que sufre el dilema moral de estar al servicio de una causa que repudia, choca con su secretaria, nazi fundamentalista. El tercer personaje es un joven asistente judío sacado temporariamente de un campo de concentración. La puesta de Alejandro Ullua destila climas ominosos sin caer en la demagogia, y entre los intérpretes destaca Salo Pasik, quien con inteligentes y económicos recursos transmite el sordo malestar de su personaje.
Todos los judíos fuera de Europa, los domingos a las 18 en Teatro del Artefacto, Sarandí 760, a $ 15 y $ 12, 4308-3353.

Finlandeses sensibles

Misha Alperin, Kurt Weill, Bach, Peggy Lee, David Shea, Radiohead y, no podía faltar, Astor Piazzolla están en la banda de sonido de *Tango for Emotionally Famous*, creación coreográfica de Minna Tuovinen y Martin Helslop —también intérpretes junto a Teemu Kytinen y Reija Ware— donde se bailan situaciones en torno de la necesidad humana de comunicarse y el padecimiento de la soledad extrema. Tuovinen y Helslop, integrantes de la compañía finlandesa As2wrists, llevan creadas más de 30 piezas (presentadas en distintas ciudades europeas y en festivales), además de dictar clases magistrales, ahora son titulares en el Theatre Academy in Helsinki. Un raro lujo para fans de la danza.
Tango for Emotionally Famous, sábados 11 y 18, domingos 12 y 19 y viernes 17 a las 21, en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960, a $ 15, 4862-0655, *www.as2wrists.fi*

MUESTRAS



Arte joven

En esta segunda apuesta de un espacio nuevo que promete (y va cumpliendo) llegar a fin de año con tres exposiciones de cuatro artistas (y una final colectiva que cuente con todos los expositores del ciclo), la curadora Laura Isola ha seleccionado obras de Eva Kazttor, Gonzalo Elvira, Pablo Fontes y Gabriel Grün. En estos días, además, se anunció el Premio Wussmann, que otorgará 1000 dólares (no adquisición) a quien resulte favorecido por el jurado integrado por Isola, César Menegazzo Cané (director de la galería), Luis Fernando Benedit, Juan Astica y Carlos Bissolino (está abierta la recepción de trabajos para la galería, en formato digital, en *arte@wussmann.com*).
En la Galería Wussmann, Venezuela 570, *www.wussmann.com*

ESCUCHO



Por fin

La personal cantante y actriz Jana Purita presentará en CD el repertorio de su espectáculo *Tangos canallas*, que incluye delicias como “Atenti pebeta”, “Muchacho”, “La mina del Ford”, tangos menos conocidos (“Marionetas”) y poemas (“El director artístico” y “Mortadela”) que recita Carlos Dragona. Acompañan estos temas, en su mayoría de los años ’20, los guitarristas Miguel Luchilo y Daniel Gómez. Purita, con voz templada y acentos humorísticos, encuentra el punto justo entre la recreación de un estilo de altri tempi y la actitud de una mina del siglo XXI que ha revisado esas letras sin olvidar que también es una actriz que está representando criaturas de ficción.
Tangos canallas, se presentará el 18 y el 25 de agosto a las 21 en Tuñón, Maipú 849, a $ 18, 4312-0777

CHIVOS REGALS



El equilibrio de Oriente

Hidratante, antiestrés y calmante son las tres propiedades que Lancôme concedió a su nueva estrella, la crema Hydra Zen Neurocalm. Recomendada para todo tipo de pieles, además de hidratar, incluye las bondades del hinojo marino —estimula las simulaciones nerviosas positivas de la piel—, el complejo Neurocalm –lucha contra las simulaciones nerviosas negativas—, las ceramidas vectorizadas y la glicerina. Todo ello, por si fuera poco, viene coronado por fragancias relajantes de rosas, lirios del valle, naranjas, manzanas y almizcle blanco.



Escritura mimada

Faber-Castell y Porsche Design comenzaron a comerciar en el país una de sus líneas de objetos de lujo aplicado a elementos de escritura: la inspirada en la marca de autos deportivos, cuyo diseño corre por cuenta del propio Alexander Porsche. La novedad se llama 3110 Tec Flex y cuenta con una apariencia clásica lograda a partir de materiales poco habituales, como acero inoxidable y el cuerpo elástico (que se adapta a la mano). La línea se compone de bolígrafo, portaminas, lapiceras tipo roller y plumas.



Blanca y elástica

St. Ives presentó un rediseño del packaging de su crema corporal reafirmante para ponerla a tono con el resto de su línea. Ahora viene en botella blanca de cabo a rabo, y la misma fórmula de complejo reafirmante creada para fortalecer la elasticidad de la piel en un tratamiento de mediano plazo (ocho semanas). Se consigue en 532 ml, 350 ml y formato pocket de 125 ml.

CONVOCATORIAS

Fantasías animadas

Para coronar la nueva edición del Festival de artes visuales y música *onedotzero_buenosaires* (que se realizará a fines de septiembre), Levi’s llama a un concurso de cortos realizados con técnicas de animación digital. Los trabajos finalistas se exhibirán en la versión nacional del festival, y el que resulte ganador será parte del programa oficial de proyecciones del evento en el resto del mundo (*onedotzero_internacional*), además de aportar un viaje a Londres a quien lo haya realizado. El jurado está conformado por Shane Walter, Anna Doyle, Graciela Taquini, Gonzalo Fargas y B-Side.
La recepción de piezas cierra el 31 de agosto. Bases, condiciones y formulario de inscripción en *www.levi.com.ar* o *www.onedotzero.com.ar*

RECURSOS

Pensar desde otros lados

“Géneros y sexualidades. Lecturas contemporáneas” es el lema del seminario-taller que Paula Viturro llevará adelante este mes como parte de las actividades del área Tecnologías del Género. La propuesta es lograr un espacio de reflexión e intercambio sobre teorías, estéticas y políticas que sostienen prácticas genéricas y sexuales contemporáneas, incluyendo el movimiento intersex, y el feminismo negro, mestizo y poscolonial. El seminario es presencial y gratuito.
Los miércoles 15 y 29 de agosto a las 19.30 en el C.C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038. Es preciso inscribirse antes a *tecgenerorojas@rec.uba.ar*

EXPERIENCIAS

Premios y castigos

Volvió a las andadas la adorable y minuciosa guía *Restaurantes de Buenos Aires*, “la única que premia y castiga” de la mano de las sabias evaluaciones de Fernando Vidal Buzzi. Porque no sólo de paladares todo terreno se trata, nuevamente el libro califica servicio y ambientación, trayectorias (lugares que mejoraron, empeoraron o se mantuvieron; novedades) y detalles, además de dar recomendaciones que sólo habitués podrían deslizar. Para realizarla, se eligieron 410 restaurantes de un total de 500 relevados.

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

Rapsodia de agosto
las 14 por Cosmopolitan
En este mes que se conmemora un nuevo aniversario de la atroz masacre y destrucción de Nagasaki (ya saben ustedes quiénes tiraron la bomba), viene de perlas mirar este hermoso film de Kurosawa, hecho a los '80, apelando a la simplicidad de la forma musical del título para contar en varios movimientos la historia de un verano en lo de la abuela Kane, cerca precisamente la ciudad arrasada. De vuelta de todo menos de la vida y su infinita riqueza, el director, con mirada indulgente, hace una reconfortante apuesta al sinceramiento y la comprensión por encima de cualquier barrera.

Darkman
a las 15.05 por The Film Zone
Imaginativas variaciones sobre el clásico tema del *Fantasma de la Opera* realizadas por Sam Raimi con un sentido de la puesta tirando a barroco, no casualmente ligado a la historieta (después llegarían las sucesivas ediciones de *El Hombre Araña*). Sabio genetista desfigurado (Liam Neeson entre vendas) por sádicos villanos se oculta cerca de un parque de diversiones para planificar la vendetta, que será terrible.

El gran salto
a las 17 por TNT
Esta vuelta, los aprovechadores chicos Coen vampirizan vagamente a Frank Capra en una comedia con desniveles narrativos, algunos gags eficaces y Tim Robbins realmente convincente como el palurdo puesto al frente de un holding para arruinarlo (lo salvará la providencial invención del hula-hula).

Gosford Park
a las 19.10 por Hallmark
Magistral comedia coral en clave policial del gran Robert Altman, quien se chancea ácidamente de la sociedad británica posvictoriana, del snobismo ridículo de los de arriba (los nobles y los nuevos ricos) y deplora la sumisión de los de abajo, si bien simpatiza con sus intentos de rebelión. El elenco es tan numeroso como rendidor.

Berlín Occidente
a las 20 por TCM
Marlene Dietrich, antigua amante de un jerarca nazi, sobrevive en la posguerra cantando en un cabaret, bajo el ojo escéptico y burlón de Billy Wilder, que se focaliza en aspectos deprimentes de la reconstrucción, dejando mal parado al triunfalista ejército norteamericano.

SABADO 11

La última carcajada
a las 10 por Retro
Impresionante obra maestra de Murnau donde se demuestra crudamente, cruelmente, que en la sociedad alemana de los años '20, el hábito hacía al monje. En este caso, el portero de un lujoso hotel que pierde sus galones al envejecer y debe cuidar los baños se siente degradado y queda al borde del suicidio.

Shane
a las 13 por Retro
Western ultraclásico, perfecto, esencial, que concentra toda la mitología del género. Con el mozo jinetazo rubio Alan Ladd que llega a un caserío del Lejano Oeste, hace lo que hay que hacer, enamora de lejos a una mujer casada y se pierde en el infinito sin estrellas.

Después de hora
a las 13 por HBO Plus
Nada es seguro ni menos aun previsible y la normalidad se hace añicos cuando termina el horario laboral de Griffin Dunne y comienzan las sorpresas de la manito del petiso Martin Scorsese.

La ciudad bajo el mar
a las 15.20 por Retro
No está por cierto a la altura de las grandes realizaciones de Jacques Tourneur, pero tiene el suficiente perfume de romanticismo en la conjugación de algunos mitos del género fantástico. Y la presencia imperial de Vincent Price.

Veracruz
a las 16.30 por TCM
Western un cachito fuera de código, como que lo suscribe Robert Aldrich, un tipo más transgresor y un cineasta más valioso de lo que se le suele reconocer. Aquí con trasfondo de la Revolución Mexicana, Gary Cooper de bueno y Burt Lancaster de malo. En el medio, Sara Montiel haciendo de Saritísima Montiel.

DOMINGO 12

Pequeñas grandes amigas
a las 12.15 por TNT
A la sensitiva Brittany Murphy le va según la ley ídem: pierde todo –padre, herencia– y debe laburar como niñera de una niñita maniática que la rechaza de movida. Afortunadamente estamos en una comedia agridulce, donde triunfa la parte del azúcar de la vida, pero sin empalago.

Los impostores
a las 17.55 por Cinecanal
El siempre interesante Stanley Tucci, aquí en calidad de director, guionista e intérprete, incursiona con sorprendente felicidad en el territorio del humor, realizando un afinado, elaborado homenaje a los grandes referentes de la comicidad en el cine para narrar las desopilantes aventuras de Arthur y Maurice, dos actores sin trabajo en la época de la Gran Depresión. Huyendo de un pomposo histrión, los protagonistas van a parar a un cajón, se quedan dormidos y despiertan en un crucero en marcha. Una embarcación puramente escenográfica habitada por un ramillete de personajes tan diversos como extravagantes.

The Matador
a las 21.55 por Cinecanal 2
Peliculilla sin pretensiones, comedia más bien negra con pasajes de thriller donde Pierce Brosnan se sigue tomando el pelo aquí en el rol de un mercenario psicopatón que en México traba relación con un mediocre hombre de negocios impecablemente actuado por Greg Kinnear.

LUNES 13

El niño
las 16.50 por Movie City
Un delincuente de poca monta, asustado ante la responsabilidad de ser padre, vende para una adopción clandestina al bebé de su novia. Otra realización honesta y de acentos humanista de los hermanos Dardanne, siempre comprometidos con personajes marginados.

Lilo y Stich
a las 20 por Disney
Bicharraco díscolo salido de laboratorio genético del planeta Turio aterriza en Hawai y se hace amigo de la niña Lili. Con mucho Elvis Presley en la banda de sonido y preciosos fondos acuarelados.

Manhattan Sur
a la 0.45 por Space
Policial despampanante de Michael Cimino, con Michael Rourke (antes del colágeno) y el bello John Lone enfrentados en Chinatown, en gran final de western urbano.

MARTES 14

Mademoiselle
a las 18.45 por Cinecanal Classics
Insólita realización de Tony Richardson, actuada por la siempre excelsa Jeanne Moreau, sobre un guión de Jean Genet sobre los alcances de la represión sexual provinciana.

2046
a las 22 por HBO Plus
Sublimación de las obsesiones temáticas y estéticas de Wong Kar Wai en una película exquisitamente embriagadora.

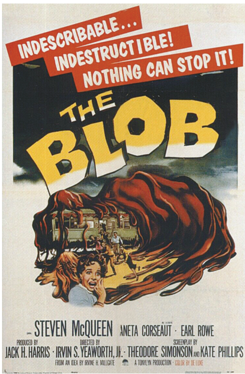
MIERCOLES 15

Vida acuática
a las 19.30 por HBO Plus
Viaje de ida del oceanógrafo Steve Zissou, alter ego excéntrico de Jacques Yves Cousteau, en la piel de Bill Murray, siempre con una pena secreta ceñida en su alma.

Alma en suplicio
a las 20.05 por TCM
La espléndida Joan Crawford –con suntuosos abrigos de visón antes de Greenpeace– es en este melodrama noir una madre que consintió demasiado a su hija Veda, se deslomó para darle los gustos y hay que ver cómo le paga la muy perra (Ann Blyth, petite femme fatale que no se achica frente a tamaña diva).

JUEVES 16

La mancha voraz
a las 22 por Retro



Puro deleite para fans de la serie B de los años '50, rubro ciencia ficción, con un jovenzuelo Steve McQueen enrostrando a un ente del espacio exterior, especie de masa gelatinosa que deglute todo a su paso (seguro que conocés a alguien así en la vida cotidiana). Situación clásica: al rubito no le cree naides mientras que la mancha crece, crece.



TALK SHOW POR MOIRA SOTO

YO SOY MI PROPIA ESCULTORA

José María Muscari puede celebrar su ingreso en la treintena con la que probablemente (la cronista sólo ha visto la mitad de su copiosa y siempre sorprendente producción) sea su obra más acabada por donde se la mire y se la escuche.
Dentro del Proyecto Biodrama, el dramaturgo, director y actor está presentando en el teatro Sarmiento *Fetiche*, un espectáculo rebosante de ideas felizmente formuladas, teñido de gracia y de una cierta ternura, donde su famosa "irreverencia" —tan citada por los críticos— adquiere espesor y sentido dentro de la gratificante levedad de su tono. Con un ritmo contagioso sostenido sobre la base de una narrativa en la que los rasgos y conceptos que van definiendo a varias Cristinas (que en verdad son una sola y única Cristina) cobran alto relieve merced a las actuaciones, a la música simbióticamente aliada al texto, a la insólita escenografía que recrea y estiliza una sala de gimnasio, a la coreografía siempre expresiva y funcional, a la utilización justificada de otros recursos como pantallas que pasan imágenes y palabras que se integran al relato escénico, a las cambiantes luces que acompañan cada transición...
Desde los tiempos de *Ese oscuro objeto de deseo*, de Buñuel, esto de convocar a dos o más intérpretes bien diferentes para hacer el mismo personaje ha vuelto a suceder algunas veces en el cine y también en el teatro. La originalidad de la propuesta de Muscari radica en que no sólo las seis actrices elegidas son de distintos palos (algo casi habitual en él) y edades, sino que ellas se presentan a sí mismas en algún momento (con nombre y apellido, alguna referencia personal) y representan a la vez diferentes etapas de la vida de la persona real que inspiró la duodécima experiencia Biodrama, y también facetas o aspectos de la protagonista, Cristina Musumeci. Es decir, la presidenta de la Federación Argentina de Musculación, una dama de 48 años con todo el entrenamiento corporal del mundo, cuarto lugar en nivel internacional, además licenciada en Teología en la UCA y estudiosa de Salud Sexual.
Un personaje fascinante para quien el fisiculturismo es otra religión, además de la Apostólica Romana —como dice una de las Cristinas— que Muscari conoció cuando andaba en pos de un mejor rendimiento físico y, de fracaso en fracaso, fue a parar al gimnasio donde estaba la señora de marras. Ella le dio un diagnóstico certero, para la vida y quizá para el arte: exceso de voluntad pero deficiencias técnicas.
Porque el Muscari siempre en estado de gravidez creativa y multiplicando proyectos, en oportunidades ha dejado la impresión de que por dispersión o ansiedad o lo que fuere, no llevaba a término sus gestaciones provocativas, sus brillantes ocurrencias. Lo que él mostraba parecía apenas una parte de ese iceberg que hoy se diría que ha salido a la superficie. Y no para chocar contra ningún "Titanic" sino para dar a luz este *Fetiche* que se mete con el cuerpo y el alma, la sexualidad y la comida (incluida la transgénica), la vejez y la muerte, la norma y el prejuicio, a través del retrato *puzzle* de esta gladiadora perseverante, jugada, obsesiva, mística, cinéfila o más bien cinéfaga compulsiva. Pero lo cierto es que en un punto, entonces, *Fetiche* se liga a la propia biografía del creador que trabajó con la historia de una mujer que se esculpió a sí misma, enfrentándose a la intolerancia, anche al escándalo de quienes opinan que cultivar el cuerpo hasta ese extremo, expandir cada músculo, aparte de evidenciar narcisismo y exhibicionismo, es una práctica poco menos que aberrante, que destruye la feminidad, dando por sentado que la fortaleza física es patrimonio masculino.
De modo que poner en marcha toda la musculatura, abrir fuentes de energía en el cuerpo femenino representaría una amenaza para el machismo todavía dominante: es que una mina como Musumeci difícilmente sea sometida, apaleada o violada. Ella se ha construido un cuerpo atípico liberando el potencial del músculo femenino dormido, y resquebrajando un ideal de belleza establecido y reaccionario. Con su aspecto andrógino, CM pone de manifiesto que las remanidas diferencias entre mujeres y varones se pueden acortar en un mundo cada vez más trans. "Yo no quiero ser mujer", dice una de las Cristinas, "yo soy mujer".
Muscari hace anticipación con una Cristina de 80 y pico hablando de "mi cuerpo avejentadito", mientras que la Cristina cristiana critica abiertamente a cierto clero, y no falta por ahí un cita a Theillard de Chardin al pasar, también a Garbo, entre un *Hip hop de la soja* y el *Bolero del músculo*. En el articulado texto hay líneas tan memorables como cuando Cristina joven —magnética Carla Crespo— le dice a Cristina Comida –maravillosa Julieta Vallina— y a las demás Cristinas: "¿Estaré embarazada de vos? ¿De alguna de ustedes? ¿De Dios?"

LO DE ADENTRO NO SE VE

LA IMAGEN PERTENECE AL ENSAYO
DE ADRIANA LESTIDO,
MUJERES PRESAS CON SUS HIJOS,
REALIZADO ENTRE 1991 Y 1992
EN LA CARCEL DE LOS HORNOS, LA PLATA.

SOCIEDAD La campaña oficial para la prevención de la bronquiolitis que empapeló buena parte de la provincia de Buenos Aires no llegó a amparar a los niños y niñas que viven presos con sus madres: uno de ellos murió por falta de atención. El Servicio Penitenciario Bonaerense mira para otro lado, las organizaciones de la sociedad civil preguntan y en el Congreso duerme el proyecto que otorgaría prisión domiciliaria a madres de niños menores de cinco.

POR ROXANA SANDA

Matar por omisión. Esas son las palabras que retumban intramuros en la Unidad 33 de la cárcel de mujeres de Los Hornos desde que Yoel murió a causa de una bronquiolitis ignorada por los médicos del Servicio Penitenciario Bonaerense. En apenas seis meses, desde que Natalia lo parió en prisión, los ojos del chiquito habían aprendido a recorrer las paredes y los camastros que sudaban frío cuando sobrevenían los cortes de agua y calefacción. Piel de bebé acostumbrada a contenerse en cuatro pañales diarios que otorgaba el Servicio; boca todavía alimentada a teta y a partidas de leches magras en nutrientes. Y sus oídos empezaban a saber de rebeliones internas por la escasez de pediatras, la falta de nebulizadores (llegaron cinco después de que muriera), la medicación a cuentagotas o la ausencia de una ambulancia que permitiera el traslado urgente para seguir vivo.

Durante los últimos tres años, otros cinco chicos fallecieron por causas similares a las que mataron a Yoel. En el penal, las internas aseguran que la muerte no esconde misterio alguno: las enfermedades respiratorias y dermatológicas en los bebés son moneda corriente aunque negada por el propio SPB. "Muerte súbita", dijo el parte oficial, aun cuando hubo que trasladar de urgencia y por cuadros similares a otros dos, y se comprobaron los pedidos reiterados de atención médica que hizo Natalia.

"Al bebé lo mató la negligencia consciente del sistema", lamenta A., encerrada con su hijo hace dos años. "Nos vulneran los derechos porque no interesan; por qué va a importar entonces darnos un lugar y asistencia dignos para nosotras y los chicos. La ecuación es simple: ¿cómo vas a proveer al que no existe?"

A esta altura de la historia carcelaria, la obligación del Ministerio de Justicia provincial de asegurar "un ambiente físico que satisfaga los intereses y necesidades infantiles", como dispone el artículo 18 de la Ley 12.256, es siquiera una mueca de compromiso a la que intenta poner un saludable freno el Tribunal Criminal Nº 1 de La Plata. La resolución que en estos días dispusieron los jueces Samuel Saraví Paz, Guillermo Labombarda y Patricia de la Serna podría sentar algunos precedentes fundamentales. Tras la muerte de Yoel, precisamente, ese tribunal ordenó al gobierno provincial tomar una serie de medidas urgentes que garanticen la atención sanitaria y médica para niños y niñas que residen junto a sus madres en las prisiones de la provincia de Buenos Aires, y resolvió que es tiempo de hacer viable el arresto domiciliario.

"Que cada unidad carcelaria comunique a los juzgados y tribunales a cuya disposición se encuentran las mujeres privadas de libertad sobre la resolución 23/05 de la Secretaría de Política Penitenciaria y Rehabilitación Social del Ministerio de Justicia (...), que otorga prioridad en la asignación del uso de pulsera magnética a aquellas internas procesadas o penadas alojadas en establecimientos carcelarios juntamente con sus hijos menores de edad." Se sabe que el stock disponible de esos artefactos hoy supera los doscientos, con lo cual alcanzaría holgadamente para subsanar en alguna medida las necesidades de los 86 niños y niñas alojados en las unidades carcelarias de la provincia de Buenos Aires, 71 de los cuales se encuentran en la U33 de Los Hornos, junto a un 89 por ciento de mujeres sin condena alguna, el 63 por ciento de ellas procesadas por delitos contra la propiedad.

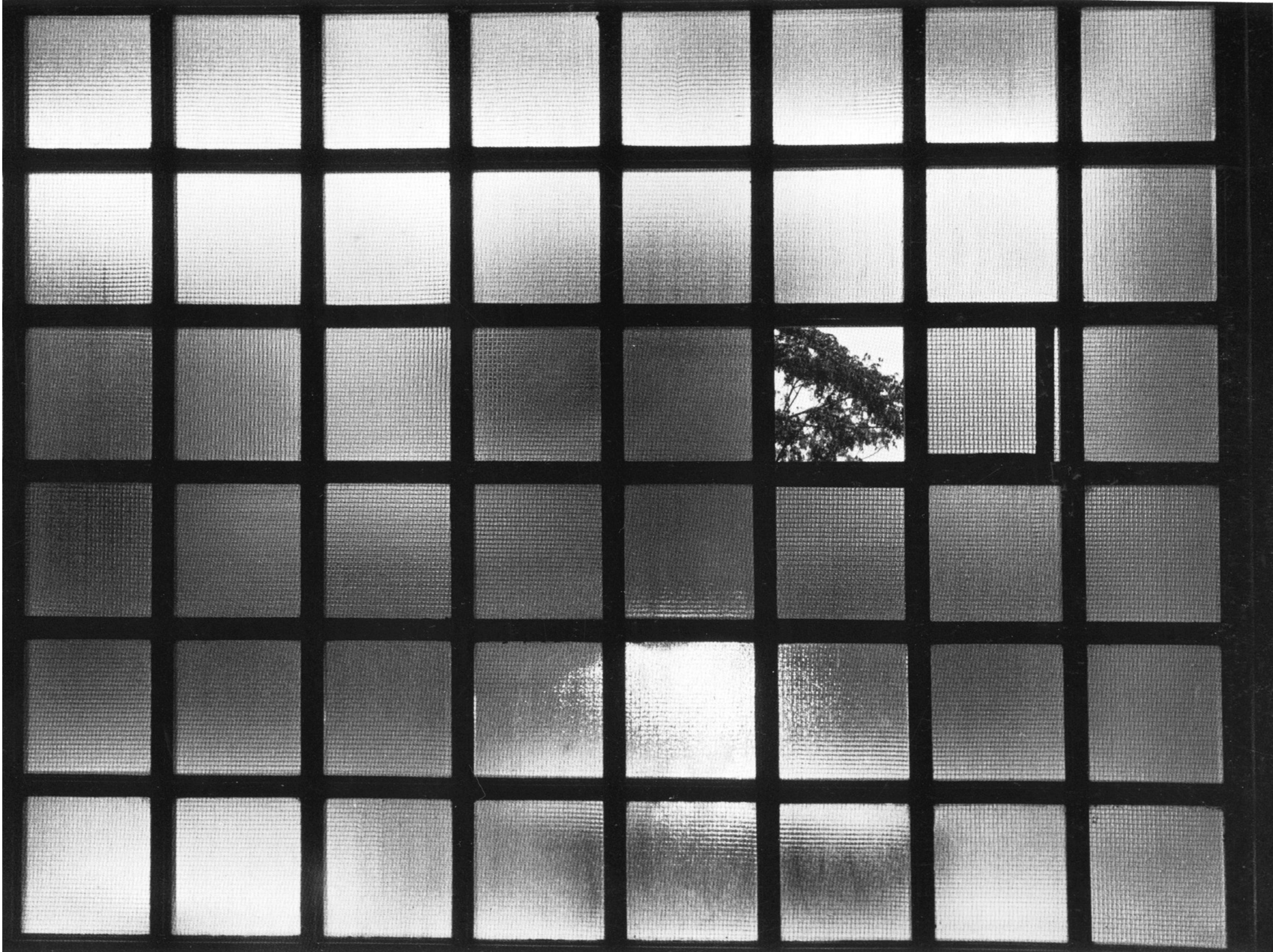
EL DOBLE CASTIGO

"¿Sabés por qué Natalia le puso ese nombre a su hijo? Porque sentía que reforzaba el lazo de hierro que las mujeres establecen con sus chicos dentro de la cárcel. 'Aquí adentro sólo somos yo y él'", nos explicó un día. Era su primer hijo, era todo. Sus compañeras nos dijeron que en ningún momento los médicos lo atendieron correctamente, que no le daban la medicación adecuada, que el día de su muerte amaneció entre ahogos por los problemas respiratorios. Lo sacaron entre varias hasta Sanidad y el corazón aún latía, pero el traslado al Hospital de Niños de La Plata no pudo parar lo inevitable. Y entonces ellas protestaron, se montaron de nuevo a una huelga de hambre. Azucena Racosta coordina el taller de comunicación de Radio La Cantora desde hace quince años, los suficientes para advertir en los cuerpos de las presas "un mapa de las perversidades del sistema que también se dibuja sobre sus hijos e hijas. No es casual que en todas las cárceles donde realizamos el taller de audiovisual los presos elijan como tema las deficiencias de la atención sanitaria. Precisamente cuando ocurrió lo de Yoel, las mujeres estaban realizando un documental sobre esos agujeros negros. Y adiviná qué pasó: las autoridades del penal nos prohibieron seguir filmando".

No hablar en tono elevado, pedir permiso para ir a jugar, hacerlo solo, en lo posible, para no romper la simbiosis entre los otros niños y sus madres, solicitar que le abran las puertas, desplazarse en el perímetro imaginario que cercan las mujeres, gritar de alegría o por capricho en horarios permitidos, prescindir de los árboles, tragarse el cielo desde una abertura, rogar al santito enfermarse poco para no terminar en el hospital con un agente penitenciario al pie de la cama. Saber que a partir de los 4 años, ese muro de contención inmenso que es mamá sencillamente no va a estar más. Y el sistema, como lo denomina Racosta, seguirá tejiendo su castigo por partida doble, casi siempre con la institucionalización y muchas veces con el otorgamiento de la guardia provisoria a gente "de probada honradez", como suelen argumentar los jueces de Menores.

"Es un doble castigo porque además de infringir la ley, estas mujeres rompieron con el lugar esperado para ellas dentro de la sociedad. Y eso a veces se remite a las familias o a las parejas, que dejan de verlas. Sobre todo a las madres: son las que menos visitas reciben. Creo que porque un niño dentro de la cárcel es portador de la causa de su madre y de los castigos que ella sufre por parte de la sociedad y la familia", sostiene Laurana Malacalza, coordinadora del área de género del Comité Contra la Tortura (CCT), de la Comisión Provincial por la Memoria. "La visita es vital porque significa la única oportunidad para los niños de consumir alimentos que no les provee el SP, como yogures y postres, y para sus madres de recibir más pañales, ropa, elementos de higiene personal. Como eso casi nunca ocurre, el único beneficio que tienen las madres y las embarazadas es la construcción del vínculo con sus hijos, campeando, por supuesto, el prejuicio de que los usan como escudos de protección contra la violencia institucionalizada en las cárceles."

¿Sabés por qué Natalia le puso ese nombre a su hijo? Porque sentía que reforzaba el lazo de hierro que las mujeres establecen con sus chicos dentro de la cárcel. "Aquí adentro sólo somos yo y él."



MUERTES ANUNCIADAS

Durante la huelga de hambre de octubre del año pasado que encabezaron 14.000 internas e internos a lo largo de 17 días, las mujeres de Los Hornos reclamaron la derogación de la actual Ley de Excarcelaciones y el cumplimiento del fallo de la Corte Suprema de la Nación, que en mayo de 2005 intimó a la provincia a adecuar su sistema penal a estándares internacionales. El Poder Judicial observó entonces con desgano un hábeas corpus colectivo que le presentó el CCT, y volvió a hacerlo dos meses atrás, cuando el organismo presentó un nuevo amparo ante el Tribunal Oral Criminal Nº 4, que ni siquiera dispuso inspecciones judiciales en las unidades. "La demora injustificada en que viene incurriendo el tribunal al no haber resuelto el contenido del amparo a favor de los niños detenidos con sus madres es inaceptable e ilegal", advirtió el abogado Roberto Cipriano, coordinador del CCT. "La muerte de Yoel no fue un accidente ni una muerte súbita. Fue una muerte evitable y anunciada debido a las condiciones en que niños y niñas viven en las unidades carcelarias de la provincia de Buenos Aires, donde son sistemáticamente vulnerados sus derechos fundamentales."

Desde el Observatorio de Prisiones de la Procuración Penitenciaria de la Nación, su coordinadora, Marta Monclús, advirtió: "El sistema penal puso el foco en los grupos más debilitados: mujeres y jóvenes. No reciben asistencia legal y encabezan los índices de prisión preventiva. Aquellas mujeres con hijos afuera desconocen su paradero por la violenta pérdida de contacto. Hacia adentro, las que resisten padecen hacinamiento, mala alimentación, enfermedades infectocontagiosas y provisión irregular de medicamentos. El castigo se les va añadiendo en capas. Por eso creemos que este año es clave para la sanción del proyecto de ley que otorga la prisión domiciliaria a mujeres embarazadas y a madres de niños menores de 5 años o de una persona con discapacidad a su cargo".

LA CAMPAÑA CIEGA

La iniciativa a la que se refiere Monclús modificaría el artículo 33 de la Ley 24.660, de Ejecución Penal, y obtuvo el aval de todos los bloques parlamentarios, pero un voto en disidencia del PRO logró encajonarla desde fines de 2006 en la Comisión de Legislación Penal de la Cámara de Diputados, donde permanece con serios riesgos de perder el tren para su aprobación. "Pedí una preferencia para que sea tratada antes de que concluya el año", informó la diputada Marcela Rodríguez, del ARI. "Este es el momento más oportuno para demostrar la necesidad de que las mujeres detenidas con sus hijos recuperen derechos que son violados en todas las cárceles."

La semana pasada se reabrió la Mesa de Diálogo entre áreas del gobierno provincial y organizaciones de la sociedad civil, en el intento de desterrar violaciones a los derechos humanos que se infligen desde algunos poderes públicos. La abogada Raquel Asensio, a través del Grupo Justicia y Género, propuso incluir en la agenda la necesidad de darles voz y cuerpo a ese sector de mujeres invisibles. "Simplemente pedimos respetar los tratados donde se establece que la pena no puede trascender a la persona condenada", explicó Asensio. Curiosamente, a la mesa aún no se sentaron representantes del Poder Judicial, aun cuando el SPB se encuentra intervenido por el Ministerio de Justicia desde 2004. "Son ellos los que tienen que ejecutar", concluyó Rodríguez.

La ciudad de La Plata está empapelada con afiches destinados a prevenir la bronquiolitis. En el lanzamiento de la campaña sanitaria, con una inversión de 8 millones de pesos en recursos humanos, Felipe Solá anunció que "vamos a buscar al que es más difícil de encontrar, que es finalmente quien sufre más fuerte las consecuencias del virus, que es la mortalidad infantil". Quizá el gobernador debería preguntarse por qué los hijos y las hijas de mujeres detenidas en cárceles nunca son buscados para su asistencia, por qué se les dispensa un trato discriminatorio, por qué no figuran planes integrales que contemplen su acceso a salud, educación y a sus familias. Debería repasar quién o quiénes en el Estado provincial no dan cumplimiento a los pactos internacionales de derechos humanos. A Natalia, la madre de Yoel, estas preguntas la despiertan cada noche, pero ella no entiende de muertes prematuras ni de campañas. De todos modos, las autoridades del penal ya le anunciaron que es una privilegiada: en las elecciones de octubre próximo podrá ejercer su derecho a voto por tratarse de una presa sin condena.

ENSAYOS CONTRA EL EQUIVOCO



LIBROS En su última investigación sobre la escuela y sus protagonistas, Silvia Duschatzky revisa el rol de las y los docentes en un espacio al que ella llama como de "intemperie social". Desvalorizado su trabajo, con poco apoyo institucional y con un alumnado con demandas nuevas, es el desgaste de quienes se paran frente al aula lo que define esa falta de reparo.

POR VERONICA GAGO

La escuela es percibida en los últimos tiempos como un espacio en crisis del que muchos desertan –en su mayoría alumnos– y otros tantos quisieran hacerlo –especialmente los docentes–. Silvia Duschatzky, licenciada en Ciencias de la Educación y docente de Flacso, desde hace años investiga ese territorio escolar que a la vez que persiste como central en el imaginario público, cada vez parece más devaluado como lugar de aprendizaje y formación masivo. Duschatzky publicó *La escuela como frontera* en 1999, le siguió *Chicos en banda* (junto a Cristina Corea) en 2002 y ahora acaba de salir a la luz su último trabajo: *Maestros Errantes. Experimentaciones sociales a la intemperie* (Paidós). La escuela –en este nuevo libro realizado a partir de investigaciones en La Matanza, Bajo Flores y Córdoba– es leída como un espacio de "intemperie social", donde no está asegurada por vías institucionales ninguna función clásicamente asociada al régimen educativo. De hecho, en el libro mismo, la proliferación de lugares que toman protagonismo indican hasta qué punto la escuela ha dejado de ser una referencia privilegiada: el barrio, la esquina, las organizaciones de desocupados, la ranchada y la cárcel son lugares tan o más presentes que la escuela misma en la mapa cotidiano de cientos de jóvenes. Ante esa renovada cartografía, los y las docentes se mueven entre el desconcierto y la invención. Son errantes en el doble sentido de la palabra: porque permanentemente ensayan sin garantías contra el equívoco y porque ese ensayo exige un movimiento, un recorrido, casi una deriva a tientas. Emergen así exigencias cuasimilitantes para asumir lo que antaño fue un rol clásicamente pensado como la extensión pública de la "vocación" pedagógica y de crianza de las mujeres. Sin embargo, la investigación realizada por Duschatzky y sus colaboradore/as narra "el tipo peculiar de soledad" que acompaña a estas maestras y maestros que asumen la errancia como modo de estar en una escuela que ya no tiene sus límites tan definidos: la tarea docente actual –con exigencias cotidianas que sobrepasan cualquier idea tradicional de lo que significa enseñar– corre el riesgo de ser concebida como un "activismo aislado" mientras no tenga el reconocimiento social e institucional que valore los nuevos saberes y procedimientos que se ponen en juego. Otra cuestión no menor es el cansancio, incluso el agotamiento, que genera esta nueva función docente extendida y sin guión fijo. En diálogo con **Las 12**, Duschatzky y Cristina Ibalo –ex secretaria general de Suteba-La Matanza, ex directora de la escuela 105 de González Catán y participante de la investigación– relatan qué significa esta experiencia de docencia a la intemperie.

La sensación de cansancio está muy presente en el libro como malestar docente y, a la vez, parece ineludible la exigencia de que para estar en la escuela hoy se requiere cada vez una disponibilidad mayor y ya no alcanza con cumplir una función determinada. ¿Cómo se conjugan ambas cosas?

S. D.: –El problema es que la función es una ilusión. En todo caso, lo interesante es preguntarse cómo funcionar con los otros alrededor de alguna tarea, pero la función como aquello que da identidad y que no se contamina con la función del otro ya no existe. Si vos hoy te quedás pegado a una función de lo que debería ser el o la docente, lo que sentís es un resentimiento enorme porque además de que esa función no se despliega como se supone que debería, sufre una devaluación tremenda. Algo muy escuchado es: "Si yo tengo la función de enseñar, ¿por qué le tengo que dar de comer a los pibes?". Ahora, si dar de comer es una de las cosas que aparecen como exigencia básica y te toca asumirla, es mejor que pienses cómo hacer de esa tarea algo más que una nutrición en el sentido fisiológico. Ahí se va creando la posibilidad de una nueva subjetividad capaz de convertir el comedor en algo más que un comedero.

C. I.: –En una época, entre los docentes hablábamos de la fatiga crónica. Creo que eso lo genera la imposibilidad de conectarse cotidianamente con lo que pasa. Se te vuelve crónica la desconexión y eso fatiga, te hace sentir permanentemente impotente. Creo que existe la posibilidad de explorar otras formas de vínculos con los chicos y los padres pero eso exige otro caudal de energía.

En el libro, a pesar de tratarse sobre maestra/os, padres, madres y alumna/os, los lugares que más se nombran no necesariamente tienen que ver con la escuela...

S. D.: –Tal vez exagero, pero diría que de la escuela tal como la conocimos hace unas décadas hoy sólo quedan espectros. Hay restos de escuela: lugares donde van pibes y pibas que se los nombra como alumnos, otras personas que se llaman docentes, y en algunos casos funcionan situaciones de aprendizaje. Es decir, hay ciertas capas, como sedimentos no desaparecidos, pero siempre se cuelan cosas que no pueden considerarse simplemente anecdóticas o excepcionales, sino que muestran el descascaramiento de la ilusión de una escuela organizada por funciones. Hace poco, el director de una escuela de alto nivel adquisitivo nos contaba que en su escuela –aun con todas las diferencias– pasan cosas como las que pasan en otras que son bien diferentes en su población, en sus condiciones, en sus recursos. Creo que hay algo de una perplejidad enorme cuando una maestra se queda petrificada porque un chico de ocho años le tiró una lapicera Parker. Claro, en este caso no son pibes que aspiran Poxi-ran, aunque sí que toman Ritalin, pero la reacción de la maestra es la misma: queda paralizada. Mi intuición es que en ciertas escuelas no existe ese pacto fundacional ciudadano de progreso, sino un pacto de ficción e ilusión: "Vamos a hacer de cuenta –padres, directores y maestros– que esto funciona y que esto es una escuela". Y se mantiene porque muchas veces no hay recursos para soportar darte cuenta de que eso no es así. En cambio, otras escuelas no funcionan como Truman Show sino que el decorado está directamente derribado.

Si yo tengo la función de enseñar, ¿por qué les tengo que dar de comer a los pibes? Ahora, si dar de comer es una de las cosas que aparecen como exigencia básica y te toca asumirla, es mejor que pienses cómo hacer de esa tarea algo más que una nutrición en el sentido fisiológico.

¿Hay, entonces, una exigencia militante hacia el rol docente actual?

C. I.: –La escuela todavía espera a ciertos alumnos, a ciertos padres pero esos alumnos y padres ideales ya no existen. Es como esperar una ilusión y desilusionarse cada vez. En mi experiencia, lo que pasó es aún más radical: si nosotras nos quedábamos esperando que vinieran los chicos a la escuela, directamente no venían. Tuvimos que ir a buscarlos y mostrarles que les proponíamos un modo de relación diferente, no expulsivo. Eso de ir a buscarlos es impensable para muchos. Pero varios alumnos que habían sido expulsados de nuestra escuela se quedaban en la vereda tirando piedras a las ventanas de las aulas o tomando cerveza en la esquina. Es evidente que nosotros no los invitábamos a nada y ellos nos lo hacían notar. Más bien los alejábamos. Tuvimos que inventar otros modos de estar con pibes y pibas que son muy complejos. Esa es una dimensión que se puede llamar militante si querés.

¿Se invirtió la relación docente y hoy los chicos y chicas enseñan a los adultos?

S. D.: –No diría que se invierte completamente la relación clásica, pero sí que la época actual da espacio a cierta paridad. A mí no me gusta hablar de enseñanza sino de aprendizaje. El maestro tendrá que estar atento a crear las condiciones para ese aprendizaje en el que está absolutamente involucrado porque si él no va aprendiendo y no pasa por esta sensación de invalidez de sus propios saberes ni siquiera puede dar lugar a condiciones de aprendizaje. Por ejemplo, como nos contaban en una escuela: los pibes venden shampoo trucho. ¿Qué hacés? ¿Te escandalizás porque estafan a la gente o reconoces todo el esfuerzo que implica encontrar algo de qué vivir? A mí me parece más interesante ver una disciplina propia, una sagacidad y una inteligencia puesta en ese emprendimiento de venta ambulante. Hay un régimen de sensibilidad y percepción que tienen hoy los chicos y jóvenes que es más liviano porque no están tan apegados a modelos familiares y laborales institucionales, que pasa por muchos matices, y si se tiene determinada porosidad se abre una relación posible.

En el libro, la idea de violencia con la que


FOTO: MARIANO VEGA

parte la investigación se va desarmando. ¿Por qué?

S. D.: –Constatar simplemente que hay violencia sólo te deja una opción: decir que no tendría que haberla. De ahí se deriva únicamente una lógica de la prevención: lo que hay que evitar. Nosotros tratamos de pensar, en cambio, la noción de aleatoriedad: la idea de que la existencia hoy se pone en juego todo el tiempo. Este modo de formularlo es más abierto, a modo de interrogación, para salir de la sensación de sentirse amenazado permanentemente. Violencia es un término tan indiscriminado que no se puede hacer nada contra él más que pensar en su eliminación. Además, en la violencia hay pérdida de sujeto, de vínculo posible. También es importante señalar que la violencia no es lo único que irrumpe en las aulas: los pibes no se están matando todo el tiempo, ése es un énfasis mediático. Pero cuando los chicos se pegan o se agreden me da la impresión de que es porque hay una gran adrenalina que no tiene dónde tomar forma. Y la violencia, de última, es una forma. No nos gustará, implica seguramente un padecimiento también para ellos, pero en algún punto si toma esa forma es porque no puede encontrar otra.

¿El concepto de intemperie sólo es pensable para ciertos sectores sociales?

S. D.: –No, es importante pensar los distintos tipos de intemperie. Una cosa es el desamparo de los chicos de sectores sociales medios y medio altos que están absolutamente vigilados y controlados por la medicación, por padres temerosos que los patalogizan, por los psicopedagogos y los psicólogos. Ahí hay un desamparo en el sentido de que hay algo de su deseo que no tiene lugar: están a la intemperie porque tienen pocos recursos para las relaciones sociales, porque afectivamente se sienten desamparados; por ejemplo, ellos explican por qué son sus niñeras las que van a la reunión de padres. Hay otros pibes, con los que nosotros hemos trabajado, que están en una intemperie literal pero paradójicamente pareciera que ahí se logran armar fraternidades más fuertes. En los barrios en los que hemos trabajado, que son de sectores bajos, parecen tener más recursos para armar lazos.

INUTILISIMO **AVISTANDO POSIBLES MARIDOS**

Todas aquellas jóvenes que trabajen fuera de su casa sin duda recibirán alborozadas las *Reglas fundamentales* que Helen Gurley Brown revela en su best-seller *El sexo y la joven soltera* (Grijalbo, México, 1964). La amiga Helen parte de la sensata premisa de que no hay razones valederas para excluir de la lista de candidatos al casamiento a los compañeros de tareas, aunque algunas chicas demasiado puritanas y rígidas están convencidas de que donde se trabaja no se flirtea (siempre con vistas al casorio, no hace falta aclararlo). La autora del citado libro insiste es que hay que tratar de ser buena, "pero sin convertirse una en dechado de moralidad antitabaco, antialcohol, antifiestas...". Si existen chicas tan abstemias, apunta nuestra pensadora, mejor pensar en el convento donde se sentirán más a gusto.

Gurley Brown escribe las siguientes reglas para todas aquellas que, sin ser tan remilgadas, gustan de los hombres y querrían llevarse uno a su casa convertido en legítimo esposo:

No enseñéis todas las cartas en la oficina. La camaradería entre los sexos puede ser maravillosa y no es que haya que mostrarse en extremo reservada. Pero nada de andar contando nuestro pasado, ni pasando lista de conquistas, ni ofreciendo detalles muy personales porque perderíais todo misterio.

Los amores oficinescos no florecen de la noche a la mañana. Justamente porque los posibles candidatos están tan cerca y hay una cierta familiaridad en esta suerte de convivencia. Pero no abandonéis toda esperanza: "Algunas relaciones necesitan cuidados prolongados, hay que regarlas y fertilizarlas durante dos o más diciembres esperando su florecimiento" y, claro, sus frutos (la ansiada boda).

No los saquéis de quicio. "Los hombres no soportan las voces ásperas y nasales, poco femeninas, pero se dejan seducir fácilmente por una voz suave y susurrante." De modo que a ejercitar la voz, chicas. Otra cosa que los disgusta: encontraros charlando relajadamente con una amiga cuando entran a vuestra oficina: "Estáis en un mundo de hombres, a no olvidarlo".

El contenido del bolso. Es un asunto de capital importancia: imaginaos que por equis razones ese compañero que os gusta ve todo lo que hay en vuestro bolso: por ejemplo, un kleenex abollado, varios lápices labiales (algunos en estado lamentable), dos polveras, un llavero con un adorno infantil y así por el estilo, ¿qué impresión se llevará de vosotras en cuanto a orden y sentido práctico?

El juego del pañuelito. Aunque os cueste creerlo, este truco sigue funcionando: "Dejar un pañuelito blanco de encaje con vuestras iniciales y vuestro perfume de siempre en el despacho del señor que os quita el sueño, es completamente sexy. Porque los pañuelitos tienen algo anticuado y muy femenino, a lo que hay que sumar que el sentido del olfato es el más evocador". Lo bueno de este lenguaje mudo es que no os compromete: si el candidato pica el anzuelo, adelante con los faroles. Si no, todo quedará como una simple y pura distracción de una chica encantadora.

¿? ¿?¿?¿?¿ Cuestinario de Marcelle Proust ¿? ¿?¿?¿?

ANDREA VAZQUEZ

Si fuera vagina sería la de...
Penélope Glamour.

Si fuera pene sería el de...
Pedro Bello.

Ojalá se inventaran los preservativos de...
piel de chanchitos; bueno, imitación. Soy ecológica, ¿ok?

Si mi cama hablara diría...
¡Hola! ¿Cómo estás? ¿Cómo te llamás? ¿De qué signo sos? ¿Y en el horóscopo chino qué animalito sos?

Quisiera tener dos...
chanchitos en el fondo de mi casa.

Nadie lo sabe, pero en el baño, inmediatamente después...
Hago pis.

¿Qué palabras no puede evitar decir en ese momento?
¿Por qué aguanto tanto? No termino más, por Dios.

¿A quién le gustaría ver en una porno?
A nadie. No me gustan las porno. Bueno, no soy mala onda, ni reprimida; no me gustan.

¿Dónde se haría un agujero nuevo?
En cualquier parte, siempre y cuando no me duela.

¿Cuántos son multitud?
Uno.

¿Qué detalle bajo la ropa le saca las ganas?
Una bombacha.

¿Cuál es su posición favorita?
Charlando.

¿Qué es para usted un polvo mágico?
La canela. Y bué, soy una romántica. ¿La oliste?

¿Cómo le hace saber que es "ahí"?
Si él no se da cuenta solo... ¡qué le voy a decir!

¿Cuándo miente?
Cuando digo la verdad, como diría mi amigo Sabina, ja, ja.

El tamaño no le importa salvo que...
No me mienta.
Porque ante la evidencia...

¿Qué quiso siempre y nunca tuvo?
El auto de Penélope Glamour, obvio.

Tiene que durar más que... pero menos que...
este momento... pero menos que la eternidad.

En esta oportunidad, la actriz Andrea Vázquez decidió relatar su biografía: "Nací en Avellaneda, Sarandí. Me mudé varias veces a varios barrios, hasta aterrizar en el Abasto, barrio pintoresco si los hay. Estudié en el Instituto de Teatro de Avellaneda y en el Conservatorio Nacional. Soy madre de Isabella, hice cursos de corte y confección, canto, dibujo, pinto, no plancho, cocino por vocación y actúo porque me hace muy bien". Los domingos a las 16.30 se la puede ver llevando a cabo Homenaje a mí misma, teatro, video, cocina, degustación, realidad-ficción. Con dirección, concepción y puesta en escena de Marcelo Bertuccio (en Apacheta, Pasco 623).

¿? ¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿? ¿?¿?¿?¿?¿